

LA UNIVERSIDAD

ORGANO DEL INSTITUTO NACIONAL DEL MISMO NOMBRE.

SERIE \ .

San Salvador, febrero de 1895.

NUMERO 6.

Director y editor responsable,

Víctor Jerez.

UNIVERSIDAD NACIONAL

A las nueve de la mañana del día veinte del mes próximo pasado se verificó la apertura de los clases universitarias del año académico de 1895.

Presidió el acto el señor Presidente de la República, con asistencia los señores Ministro de Gobernación, Sub-Secretarios de Instrucción Pública, Fomento y Guerra, los miembros del Honorable Consejo de Instrucción Pública, el Cuerpo de Profesores del Establecimiento y muchas personas particulares.

El Secretario de la Universidad dió lectura á la Memoria de los trabajos escolares, practicados durante el año próximo pasado; y á continuación el señor doctor don Francisco Dueñas, por comisión especial del Honorable Consejo, pronunció el discurso de orden, que tuvimos el honor de publicar en el número anterior de esta Revista.

Para terminar el acto, el señor Presidente de la República declaró abiertas las clases del año de 1895.

Entrado el país en período de fecunda paz, esta solemnidad significa mucho en orden al progreso general, y hace renacer la confianza de que las energías generosas de la juventud, tendrán libre campo para llevar á término todos los

trabajos que redunden en beneficio de la patria.

Motivo de regocijo es la renovación de las tareas intelectuales del primer instituto docente del país; y se conciben las más halagadoras esperanzas al notar el poderoso movimiento de reorganización, que se ha iniciado en El Salvador.

Las Daturas.

Las Daturas pertenecen á la familia de las Solanáceas, y hay de ellas numerosas especies, entre las cuales la más conocida es la Stramonium, llamada comunmente "manzana espinosa", ó "yerba del diablo". La voz persa *tatula*, y su equivalente arábigo *datura*, se deriva de la raíz tal="picar", aludiendo á las púas que cubren el fruto de dicha planta. Las demás especies son la *D. arborea* ó *arborescens*, la *D. fastuosa*, la *D. ferox*, la *D. metel*, la *D. levis*, &c. &c.—Para mi objeto basta decir algo de las tres primeras.

El Stramonio es la planta que aquí llamamos "Hoja de tapa", ó "Vuélvete loco", y corresponde al Chamico del Cauca, al Toloache de Méjico y al Tapate de Costa-Rica. [Este último nombre es también usado en algunos estados de Méjico].

La *D. arborea* es nuestra espléndida "Floripundia" [que según el Léxico castellano se llama "Floripondio"] denominada también "Borrochero" ó "Borrachera", en Co-

lombia, y "Campana blanca", en Chiapas; es la *D. tatula*, de varios nomenclatores botánicos, la *Brugmansia arborea* que figura en el catálogo de las plantas del Estado de Antioquia formado por el ilustre doctor don Manuel Uribe Angel. No hay centroamericano que no sepa de memoria y repita con agrado aquel bellissimo pasaje de "Las Tardes de Abril" de Juan Diéguez en que, describiendo este inspirado vate el aspecto de nuestros campos en la época primaveral, dice:

"Se ostentan las ponposas floripundias
Que cual ebúrneas campanillas penden,
De albura ricas y de olor trascienden,
Y el trébol y las flores de la cruz".

Hay otra *Datura*, muy afine del Floripondio, la *suaveolens*, de la cual dice don José Monlau que los naturales de Chile y el Perú, (de donde es originaria) "por miras de sortilegio beben, con harto peligro de su vida, el infuso de las hojas".

La *D. fastuosa* [denominada por otros *Brugmansia sanguinea*] es, según el señor Escobar, la "Trompeta del juicio" de los egipcios; la "Flor de la campana", de la Biblia; "La adormecedora", del vulgo colombiano; la temida Tonga, del Cauca; la famosa Yopa, de Cundinamarca (1)

Todas ellas gozan de propiedades análogas, según el doctor don Ricardo Escobar A., quien ha publicado un curiosísimo estudio sobre estas plantas, especialmente

[1] Monlau distingue entre la *D. fastuosa* y la *sanguinea*: la primera dice ser la *bella trompette du jugement* como dicen los franceses, originaria de Egipto, y respecto de la segunda refiere que las sacerdotisas del templo del Sol en Sagamosa "Perú" se servían de las semillas embriagadoras de ella antes de consultar á los oráculos.

Hay otras plantas conocidas en varios lugares de Hispano América con nombres análogos al del Floripondio: así en Jalisco llaman "Campanilla", á la *Campánula media*, L. y "Flor Campana", á la *polemoniácea covea scandens*, Cav.

respecto á la Tonga de Cajamarca, en el cual refiere varios casos que demuestran las maravillosas virtudes hipnóticas de las semillas de ella.

En el presente artículo me propongo demostrar que conforme al análisis filológico de los nombres indígenas que dejo indicados, nuestros antepasados precolombinos ya conocían las diversas acciones fisiológicas de las *Daturas* en cuestión.

Dice el señor Escobar: "En los individuos que quedan dementes á causa de la mala ó dañada ingestión de la Tonga, se nota una tendencia marcada á desalojar el suelo de los objetos que parecen estorbarles la vista, y donde quiera andan alzando palos, hojas, piedras, &c."

Ocioso es decir que para añascar esos objetos caminan los *entortagados* con la cabeza inclinada hácia abajo, lo que si bien los libra de un percance análogo al que acaeció á aquel astrólogo, quien cayó en un hoyo por ir viendo para arriba, nó los salva de un porrazo en la cabeza contra un dintel bajo, ó contra una rama atravezada en el camino del entengado, á menos altura que la talla de este.

Ahora bien, M. Rémi Simeon en su "Dictionnaire de la Langue Nahuatl", dice que los mexicanos llamaban Toloa, ó Toloatzin á la *D. Stramonium*, de la cual voz se formó el vocablo Toloache, y toloa como verbo significa, según ese autor "baisser, incliner, courber la tête." El nahuatl toloa procede de la raíz quiché tul="horca de madera", sin duda á causa de la posición en que los queda la cabeza á los que mueron como Judas Iscariote.

M. Eduardo André en su "Viaje á la América Equinocial" [1875—6] dice que en la región próxima á Pasto, entre Colombia y el Ecu-

dor, dan á la *Brugmansia sanguinea* los nombres Guanto y Guamuco. La etimología quiché del primero de estos dos nombres coincide con la monomanía de pepenar que acomete á los entongados, y, por ende, con la circunstancia de andar estos cabiztuertos mirando al suelo. Para mí la palabra guanto es ligera modificación del quiché *vahantob*, que se pronuncia *gaujantob*, y se compone del participio en *an* del verbo *vah*="babear", y de *tob*="andar con los mocos colgando"; así es que equivale á "baboso," *mentecato*, *dundo*, que anda con los humores pituitosos saliéndosele de las fosas nasales", expresivo y por demás gráfico modo de indicar el doble concepto de un ente desgraciado, *falto de razón* y con el semblante inclinado *perennemente* hacia abajo. A continuación verá el lector que el idiotismo es uno de los perniciosos efectos de la *Tonga*, y oportunamente daré la etimología del segundo nombre recogido por M. André en las cercanías de Pasto.

Poco antes del pasaje citado, dice el señor Escobar: "Cuando por alguna circunstancia no sacan el veneno, ó han dado la *Tonga* con intención de dañar á la persona que la tomó, esta queda enajenada y en un estado de idiotismo parecido al que produce el histerismo avanzado."

A esta acción corresponde el nombre *Tapate*, derivado del nahuatl *tlapatl*, del que procede nuestro vocablo "Hoja de tapa". M. Simeon dice hablando de esta voz que se aplica al hombre que "se embriaga, que ha perdido la razón, el juicio, que se ha vuelto loco". (2)

En quiché la raíz *tap* significa

2 *Tlapatl* es también, según M. Simeon, el nombre mexicano del Higuierillo "*Ricinus communis*" planta que, según Hernández y Sahagún era empleada por los indios para curar la fiebre y la gota.

"cangrejo": yo creo que los nahoas al tomar ese vocablo para formar la voz *tlapatl* lo hicieron en atención á que los bolos y los mentecatos por ir pará el Norte van para el Sur, como los cangrejos que caminan para atrás, cosa que no solo el vulgo dice, pues, según Macrobio, fué el movimiento retrógrado de esos crustáceos, lo que indujo á los astrónomos á llamar Trópico de Cáncer, ó del Cangrejo, al paralelo de máxima declinación boreal que alcanza el Sol en su movimiento anual aparente, desde donde retrocede para el Sur. [3]

Cuenta el señor Escobar, entre otros episodios inauditos, el de un sujeto que averiguó el paradero de unos estribos que le habían hurtado, propinando á una muger una soporífera pócima preparada con unas cuantas semillas de la *D. fastuosa*, la cual muger tres horas más ó menos después (de haber tomado dicha bebida) principió á delirar, y sin que se le hiciera pregunta alguna empezó á referir con creciente animación cuanto veía. Que entre otras cosas dijo que los estribos "los había tomado Fulano de Tal, y se los había llevado á una amiga para que se los guardara, en cuyo poder reposaban entre una petaca (taza) de mimbre, envueltos en unos trapos", y que esto y lo demás que la entongada reveló, resultó puntualmente exacto.

Quizá se deba á las especiales virtudes de la *Tonga* de Cajamarca el que en los ensayos de que habla el doctor Escobar hayan acertado en sus vaticinios los entongados; pues, según él sospecha, pue-

"3" No faltará quién me tache de iluso por que encuentro relación entre "el cangrejo" y los placeres báquicos; para que se vea que no es un *bolsazo*, hago constar que uno de los nombres de dicho crustáceo en nahuatl es *tecucitli*, palabra derivada del verbo *tecuinia*="tropesar. bambolear sin caer", como acontece á la generalidad de los que tienen unas copas entre pecho y espalda.

de ser que sea ese rincón del Cauca "la única región en donde la Tonga posee en su más alto grado los efectos hipnóticos con doble vista." Y digo esto por que el vocablo Chamico indica que no era, ni con mucho, ascendrada la fé que tenían los aborígenes de Centro-América [prístinos pobladores del Nuevo Mundo] en el dicho de los entongados, ya que dicho vocablo se compone de dos raíces quichés que equivalen á "deír mentiras, embustes, disparates:" cha="deír", y mich="mentir, engañar."

El término guamuco, de que hace mención el señor André, si me parece que alude á la "doble visión" de los entongados, pues se compone de va (gua)="este, esta," por "el, la", y de muc="la mirada"; así es que va+bueno=guamuc="la acción de ver", significado que no debe referirse al simple uso del sentido de la vista, pues no tendría sentido razonable, sino á una especial virtud de la planta, en virtud de la cual se obtiene un nuevo medio de mirar.

Refiere también el señor Escobar que en los entongados se notan "accesos de monomanía erótica, principalmente en el tiempo que coincide con el en que les fué suministrada la Tonga."

He aquí la clave para interpretar el nombre caucano y el cundinamarqués de la maléfica *Datura fastuosa*: el primero se compone de tres raíces quichés, alusivas á las propiedades afrodisíacas de las semillas de esa planta: to="ayuda, auxilio;" un, raíz de unum="el fallo", y gag="calentar, encender". El señor Monlau dice que la *Datura* de Linneo se ha empleado como medicamento libidinoso en Turquía.

El segundo de dichos nombres es

el verbo quiché yop, que á la vez significa "derramar" y "maricón".

SANTIAGO I. BARBERENA.

San Salvador, febrero de 95.

¿Descienden los Americanos de los Cananeos?

Ha sido un gran problema entre los sabios el origen de los pueblos de América; y las curiosas investigaciones de algunos que se han dedicado á encontrarlo, no han podido hasta el día desvanecer la grande oscuridad en que está. Como no faltan autores que han pretendido que los Americanos son descendientes de los Cananeos salidos de la Palestina, trataremos de examinar esta opinión.

Debese notar desde luego, que no están acordes entre sí los mismos defensores de esta opinión, acerca del modo con que se verificó aquel viaje; pues unos pretenden que los Cananeos habiéndose embarcado en buques sidonios, fueron lanzados por una tempestad del Mediterráneo al Océano, y de ahí á la América; al paso que otros, notando que semejante travesía era tan larga como dificultosa han preferido la especie de que los Cananeos desembarcaron primero en Africa, después en las Canarias, y últimamente en América.

Las pruebas generales que se dan para manifestar el origen fenicio de los Americanos, son la semejanza de costumbres, idioma y religión de unos y otros. Así es que, el dios de los Mejicanos en todo se parece al Saturno de los Fenicios, y el Moloc de los Ammonitas, el cual era una figura monstruosa de cobre, que se encendía y al que sacrificaban víctimas humanas; á lo que se agrega una cos-

tumbre de los pueblos americanos, conocida en las Escrituras, y usada en otro tiempo entre los pueblos Fenicios, que consiste en saltar por encima del fuego como para purificarse con sus llamas.

Advierte Manases - Ben - Israel que los pueblos de Yucatán y de Acusainil, se sujetaban á la circuncisión; otros pueblos rasgaban sus vestidos al oír alguna mala noticia: que tanto estos pueblos como los de Tolón, mantenían un fuego perpetuo en sus altares. En la ciudad de Mereiq cada cincuenta años se celebraba el jubileo con la mayor solemnidad, y todo el mundo asistía á los sacrificios que se ofrecían todos los sábados en el templo. Reunidos todos estos caracteres, son de mucho peso á favor de la opinión de que se trata; pero se presenta la gran dificultad que consiste en saber cómo se pudo hacer tan larga travesía, y si en realidad se verificó.

Huet, antiguo obispo de Avranches, de algún modo atribuye al acaso la traslación de Fenicios á América; porque habiendo pasado estos pueblos el estrecho de Cadiz para entrar en el Océano, sobre las costas de Africa ó de Europa, se adelantaron hasta ponerse bajo la línea, y arrebatados por los vientos que constantemente soplan de Oriente á Occidente fueron traídos hasta América, donde encantados con la hermosura del país, y temerosos de que les fuese fatal la vuelta, por soplar casi siempre vientos contrarios, se establecieron y permanecieron después para siempre, sin volver á saber de ellos en su país.

Opina Hornio que fueron varios los viajes que hicieron los Fenicios desde Africa y España hasta la América y prueba con Strabón, que aquellas gentes hicieron viajes dictados en el Océano Atlántico. Nota, siguiendo al mismo autor, que Eudocio en la navegación que hi-

zo desde el golfo arábigo á las Indias y á Etiopía, vió en el Océano Etiópico la proa de un bajel Fenicio que había naufragado. Se adelantan á creer antiguos escritores, que los Fenicios recorrieron con su flota todos los mares, y se pretende que aun es más embarazosa la vuelta de Africa que dió el Cartaginés Hannon, que el viaje de Africa á América; y Acosta sostiene, que puede hacerse el de las Islas Afortunadas á América en quince días, siempre que sople un viento favorable. Y siendo cosa sabida que los Fenicios frecuentaron las islas Afortunadas ¿por qué no podrían pasar de allí á América de intento ó por acaso? Laecio hace con corta diferencia las mismas reflexiones y cree que los Fenicios pasaron de Africa á las Canarias, de allí á las Islas Azores y luego á América.

El mismo Hornio no contento con haber manifestado la posibilidad de la travesía del paso de los Fenicios á América quiere también probar, que fue real y positivo este suceso, y que se efectuaron tres viajes diferentes: de los cuales, el primero fue en tiempo de los Atlántides, descendiente del célebre Atlas, quienes viajaron por todo el Océano, que por el nombre de ellos se llama Atlántico, los que navegando por estos mares, dieron finalmente con las islas del Nuevo Mundo, que llamaron Atlántidas. Con este nombre conoció Platón á este país por noticias que tuvo de los sacerdotes egipcios, depositarios de los mayores secretos de la antigüedad. Diodoro de Sicilia confundió estas islas con las Canarias. Sospecha este autor que el diluvio cuya memoria han conservado los Americanos es el de Isla Atlántida, de que hablaban los sacerdotes egipcios, refiriendo que aquella isla estuvo cubierta por las aguas un día y una noche.

Del segundo viaje de los Fenicios de América habla Diodoro de Sicilia de esta manera. "Habiendo emprendido los Fenicios navegar en tiempos muy remotos, más allá de las columnas de Hércules, fueron arrebatados por la violencia de los vientos, y llevados á las regiones más distantes del Océano; y después de haber sido el juguete de la tempestad, durante muchos días, arribaron por último á una isla del Océano Atlántico, que distaba de la Libia hacia el Occidente muchos días de navegación donde encontraron tierras fértiles, ríos navegables, y edificios magníficos con cuyo motivo tuvieron conocimiento de estos países los Cartagineses y Tirrenos; y como los primeros se veían atacados á cada paso por los segundos, y también por los pueblos de Mauritania, hubieron de equipar una flota, en la cual, después de pasar el estrecho de Gades, condujeron una colonia á estas tierras recientemente descubiertas, y conservaron muy oculto el secreto de este suceso, con la mira de retirarse allá, si algún día se veían obligados por sus enemigos á dejar la ciudad en que estaban establecidos. Refieren otros, que habiendo descubierto los Cartagineses occidentalmente aquella isla, se radicaron en ella muchos de estos, sin esperar las ordenes de sus jefes, lo que en lo sucesivo se prohibió con pena de muerte, para que el pueblo no abandonara poco á poco la ciudad en busca de nuevos establecimientos."

Otro de los viajes de los Fenicios á América es el de las flotas de Salomón. Bien hubiesen partido del Mediterráneo, como lo imaginan algunos, bien hubiesen partido del mar Rojo, como ordinariamente se cree, lo cierto es, que en tres años pudieron pasar América, y la gran sabiduría de que estaba dotado Salomón, no permite dudar

tuviese conocimiento de la posición de una parte tan considerable del globo, y tan maravilloas como la América. Es cosa sabida que muchos intérpretes han sostenido que la flota de Salomón iba hasta aquellas regiones. Colón encontró en ellas minas y cuevas profundísimas, de donde se pretende el oro de la flota de aquel monarca. Tales son los principales fundamentos que se alegan en prueba de que los Cananeos echados de Palestina por Josué ó por los Israelitas se retiraron primero á Africa de donde pasaron á América—hagamos sobre el caso algunas observaciones.

1ª No parece posible que los Cananeos salidos de los puertos de Sidon en compañía de sus mujeres y sus hijos, pudieran ser arrastrados á América por el ímpetu de los vientos, ya porque la travesía es inmensa y muy difícil, ya por que aun concediendo que sus bajeles fueran bastante fuertes para resistir á la agitación y fatiga de semejante viaje, lo que no puede decirse de las embarcaciones de aquel tiempo, no es creíble que aquellas gentes llevaran bastantes provisiones para un viaje tan dilatado. Cuando decimos esto, hablamos de la posibilidad moral, y no de un suceso milagroso, que no estamos en la obligación de reconocer, suceso que según los sostenedores de los sistemas sobre la trasmigración de los Cananeos, se efectuó sin cambiarse el orden natural de las cosas.

2ª Estamos de acuerdo, en que rigurosamente hablando no es imposible la travesía de Africa á América; pero también es preciso convenir, en que no se presenta una prueba cierta de que los Fenicios ó los Africanos hubiesen penetrado hasta acá: por que todo lo que dice Platón acerca de la Isla Atlántida, bien que no sea tal vez enteramen-

te fabuloso, no es fácil, sin embargo distinguir lo verdadero de lo falso en una narración tan incierta como lo es la de aquel filósofo. La isla de que habla Diodoro de Sicilia, no puede ser otra que alguna de las Canarias, á donde ninguno duda que arribasen los Fenicios, pero ya se ve la diferencia que hay entre las Canarias y la América. No se debe finalmente apoyar la certidumbre de un hecho, sobre una cosa tan dudosa, como lo es el lugar á donde iba la flota de Salomón: y aunque se concediera que aquella flota iba á América, no se seguiría que esta estuviese poblada por los Fenicios antes y después de aquel viaje. Quedan, pues, muchas incertidumbres sobre la opinión de que la América fuese habitada primero por los Fenicios, y aun es todavía más dudoso lo fuese por los Cananeos, que huyeron de Palestina para ponerse á salvo de Josué.

No falta quien ponga en duda que los pueblos de Canaan hayan podido jamás abandonar su tierra para substraerse de las armas de los Israelitas, fundándose en que la Escritura se explica sobre el caso de una manera que nos deja en la mayor ambigüedad. Josué hizo por mucho tiempo la guerra contra los reyes Cananeos, y no quedó ciudad que no se le rindiera, menos los Hevéos que habitaban en Gabaon: todas las demas ciudades fueron conquistadas por las armas ó por el designio del señor.

JUAN BERTIS

Continuará.

MORFOLOGIA

Y CLASIFICACIÓN DE LOS MICRO-ORGANISMOS.

Los micro-organismos que hasta ahora han sido reconocidos como agentes exitantes de fermentacio-

nes y putrefacciones, ó de enfermedades, pertenecen casi enteramente á los hongos inferiores. Algunas observaciones preliminares hacen probable la creencia de que organismos pertenecientes á otras clases de plantas y de animales, por ejemplo las algas, los flagelados y los protozoarios, pueden obrar también ocasionalmente como parásitos y tener interés higiénico (1); pero al mismo tiempo los hechos son tan pocos para merecer una revista general y sistemática de esta parte de la morfología de los micro-organismos, que solo se incluyen aquí los que tienen importancia especial para nosotros, los cuales pertenecen á los hongos inferiores.

Los hongos, mycetos, pertenecen á los criptógamos (de *criptós*, oculto, y *gámos* matrimonio), gran división del reino vegetal caracterizada por la propagación por medio de esporos, en oposición á la otra gran división de fanerógamos (de *fanerós*, visible). Las plantas fanerógamas echan flores y producen semillas, en las cuales se distinguen fácilmente las diversas partes que corresponden á la futura estructura de nuevos seres, las criptógamas carecen de flores y se propagan por medio de esporos, es decir, de pequeñas células, que no manifiestan diferencia cuando se hallan en gran número, y se parecen entre sí.

(1) El micro-organismo que produce las diversas manifestaciones mórbidas designadas en conjunto con el nombre de *Paludismo*, cuya existencia ha sido recientemente comprobada, no sólo por Laverán, que fue quien primero lo describió, sino por otros muchos autores, pertenece á los protozoarios; de modo que ya hoy no puede decirse, como cuando escribió el doctor Flugge, que es probable, sino cierta, la existencia de microbios pertenecientes á otras clases distintas de los hongos inferiores, que causan enfermedades.—(N. de la D. de la *Revista Médica*.)

Los criptógamos á su turno se dividen en criptógamos que forman tallos y en *thallophitos*, ó plantas hojosas en que sólo se forma una hoja ó *thallus*, que no siguen en nada las leyes del crecimiento de las plantas superiores que forman tallos.

Dividiéronse primero los *thallophitos* en tres sub-clases: hongos, algas y líquenes. De los hongos se dijo que eran células desprovistas de clorófila, que sólo podían obtener alimento de los compuestos orgánicos previamente formados, y, por consiguiente, que sólo podían vivir como saprófitos (de *saprós*, pútrido, y *fitón* planta), sobre las sustancias orgánicas que sufren descomposición, ó como parásitos en los animales ó vegetales vivos. De las algas se dijo que eran células que siempre contenían clorófila, que obtenían su alimento de las materias inorgánicas, y que viven casi todas en el agua. Los líquenes se consideraron como una mezcla de células, de las cuales unas contenían clorófila y otros no, que podían obtener su alimento de las materias inorgánicas, y que viven casi todos en el aire.

Ahora muy poco valor se da á estas distinciones, basadas principalmente en la presencia ó ausencia de clorófila, porque, aun en las fanerógamas, hay muchas plantas, como las orquídeas y monotropáceas, desprovistas de clorófila pero que no por eso se separan de las familias ú órdenes á que pertenecen por sus caracteres morfológicos. Si en los talofitos se fija principalmente la atención en el modo de propagarse y en los caracteres morfológicos, los hongos y las algas ofrecen muchos caracteres que les son comunes. Respecto de los líquenes, las últimas investigaciones han mostrado que ciertamente consisten en hongos y algas; de manera que no pueden considerarse como clases independientes, por lo cual

parece mejor abandonar la primitiva división de hongos, algas y líquenes, y adoptar para todos los talofitos un principio de clasificación que esté de conformidad con el que se emplea para las otras plantas.

Varían considerablemente las opiniones acerca del modo más conveniente y natural de clasificar los talofitos, pero aquí sólo nos referimos á la clasificación de Bary (*Vergleichende Morphologie und Biologie der Pilze*), á la subdivisión de Brefeld (*Unter suchungen uber Schimmelpilze*), y á la clasificación de Frank, en la tercera edición de *Botany of Leunis*. Como entre los talofitos sólo ofrecen interés higiénico los hongos, no se mencionarán aquí las algas ni los líquenes. Los hongos pueden dividirse, para este objeto, y siguiendo la clasificación botánica, en cuatro grupos principales, de los cuales el primero comprende los *hongos verdaderos ó mohos*; el segundo los *micetozoarios*; el tercero los *fermentos ó blastomicetos*; y el cuarto, los hongos que hieden ó *chizomicetos*.

I. — HONGOS PROPIAMENTE DICHOS O MOHOS.

Morfología general.—Los hongos se componen de pequeñas células microscópicas en las cuales podemos distinguir una membrana y su contenido protoplásmico. La membrana de la célula está compuesta de una sustancia parecida á la celulosa, pero no idéntica á ella pues no da coloración violeta con el yodo. En el protoplasma no hay en general núcleo, ni gránulos de almidón, ni clorófila; hay frecuentemente vacuolas, globulitos de aceite, varias materias colorantes y algunas veces cristales de oxalato de cal, depositados especialmente en la superficie exterior de la pared celular, en forma de agujas pequeñas y de agujones. El crecimiento

de los hongos se hace por alargamiento de las células, formándose así una serie de hilos llamados *hyphæ*. Generalmente estas *hyphæ* se dividen en segmentos, por separaciones transversales; también se ramifican casi siempre, ya por la formación de ramas en una misma parte, ya por células terminales que se van dividiendo dicotómicamente durante el crecimiento. El grupo de *hyphæ*, ya sea que se encuentren en pequeño número, ya que sea una sola, ya sea que se unan en masas, se llama el *thallus* del hongo.

En el *thallus* se distingue el *mycelium* y los últimos hilos ó *hyphæ* que lleban el fruto. Antes del desarrollo de éstas, el *mycelium* es idéntico con el *thallus*, que representa las *hyphæ* ramificadas y más ó menos difundidas que han crecido en un *substratum* orgánico. Por regla general se produce un *mycelium* coposo por la expansión uniforme de los hilos en todas direcciones. Fórmase al mismo tiempo capas membranosas y parenquimatosas, ó fajas fibrosas por la estrecha unión de numerosas *hypha*. Por la acción de ciertas circunstancias, el *mycelium* de muchos hongos adquiere la forma de cuerpos tuberosos y carnudos, llamados *sclerotia*, que se desarrollan secundariamente en un *mycelium* ordinario. En el *sclerotium* se debe distinguir una sustancia cortical y otra medular: ésta consiste en *hyphæ* entretegidas, aquella en células terminales de las *hyphæ* firmemente soldadas entre sí y rodeadas de una membrana espesa. El *sclerotium* debe considerarse como la forma que permanece, de donde sólo se desarrollan después de mucho tiempo algunas *hyphæ* fluidas, cuando el medio ambiente está constantemente húmedo.

Las *hyphæ* del *mycelium* penetran energicamente en el *substratum* nutritivo. En caso de hallarse sobre

partes muertas de plantas, las *hyphæ* no pueden atravesar la membrana celular, y entonces se rompen las moléculas de la membrana que están en contacto con ellas. Pero en caso de hallarse sobre plantas vivas, los hongos parásitos no sólo atraviesan la superficie, sino que las *hyphæ*, creciendo en el interior de las células de las plantas, echan allí ciertas proyecciones, llamadas *haustoria*. También penetran al través de las paredes celulares, como en el caso de las plantas muertas. Las membranas animales no presentan tampoco marcada resistencia á la penetración de las *hyphæ* de los hongos, pues hasta los dientes y los huesos se ven atravesados por los hilos de los hongos.

La propagación de los hongos se hace comunmente por medio de esporos, es decir, de células que dan nacimiento á uno ó á muchos tubos germinativos, y de este modo á un nuevo cuerpo vegetativo análogo al primitivo. En algunos raros casos, las células del *mycelium* mismo forman los esporos; la regla general, sin embargo, es que algunas de las *hyphæ*, al brotar del *mycelium*, tomen otra forma, muestren otras condiciones de crecimiento y se terminen por *hyphæ*, portadoras de fruto. Cuando un gran número de estas *hyphæ* existen á la vez, se forma lo que se llama el cuerpo frutal, este caso es el más general en los hongos más elevados en organización. El modo de desarrollarse los esporos en las *hyphæ*, y la manera de distribuirse después de la madurez, varían mucho; las diferencias de fructificación suministran casi siempre los principios en que se funda la clasificación común de los hongos.

Atendiendo al desarrollo y disseminación de los esporos, los hongos se distinguen del modo siguiente:

a) *Formación intercalar*.—Durante

te el curso del crecimiento de las *hyphæ*, se distinguen ciertas células porque asumen distinta forma, se convierten en esporos ó células portadoras de esporos. A estas formaciones se les da generalmente la denominación de *gemmæ* (yemas).

b) *Segmentación acrógena*.—Las porciones terminales de las *hyphæ* frutales se separan por división transversal y obran como esporos. Los tallos delgados ó portadores de fruto, se llaman *basidia*. Si de los extremos de estas *hyphæ* delgadas brotan ramas á manera de tallos, en las cuales se forman esporos por estrangulación, estos tallos portadores de esporos se denominan *sterigmata*. Por el modo de hacerse la división transversal de las células terminales, no se puede formar sino un solo espora; pero al mismo tiempo pueden aparecer en la cima del *basidium* cierto número de brotes, ó separarse varios esporos, uno después de otro, de un mismo *basidium*. Los esporos quedan libres tanto por la desaparición del tallo, como por estrangulación, ó porque son arrojados. Este último modo de separación del espora, que es muy peculiar, se cumple del modo siguiente: el espora celular permanece en el ápice del tubo ó *basidium* que, á causa de la continua absorción de agua, se pone más ó menos turgente, pues posee una membrana muy elástica; inmediatamente debajo de la división transversal, la cohesión de esta membrana es menor que en las otras partes, y aquí, por consiguiente, es donde se rompe tan pronto como la turgencia llega á cierto grado; al mismo tiempo las paredes elásticas se contraen, y una gran parte del contenido fluído se ve obligada á salir por la ruptura, y arrastra consigo el espora.

c] Los esporos formados por segmentación acrógena se llaman *basidio-sporos*, ó *acrosporos*, ó simple-

mente *conidia*. Algunas veces este modo de formación de esporos ocurre en los cuerpos frutales, llamados *espermogonia* y *picnida*. Estos cuerpos contienen cierta cavidad, en cuya pared interior persiste á manera de *esporangia* hasta que llega la madurez. Las *esporangia* son en su mayor parte células acrógenas en las cuales la formación de esporos se hace por división del plasma sin formación de paredes. Las *esporangia* tienen á menudo una especie de tubo llamado *asci*, en el cual se forman comunmente ocho *ascosporos*. Los *asci* se convierten con mucha frecuencia en cuerpos frutales pequeños, redondos y flojos, llamados *perithecia*, que abarcan una cavidad de cuyo fondo brotan los tubos. Los esporos maduros se escapan, ora por una abertura del esporangio, que se forma por repentina y grande hinchazón de una pequeña porción circunscrita de la pared, ora por la porción más ancha y más alta de la pared del esporangio, que se convierte en sustancia delicuescente; ora, en el caso de los *asci*, por eyaculación de los esporos, lo que se observa con mucha frecuencia.

d) La formación de los esporos va á menudo precedida de una especie de fructificación sexual, la cual puede consistir en lo que se llama *copulación*, que consiste en que las dos *hyphæ*, provistas de sendas protuberancias, crecen una hacia otra, se unen por absorción de las paredes opuestas, y forman un *zygosporo*. Sin embargo, en la mayor parte se forman órganos sexuales, machos y hembras, bien marcados. La hembra se encuentra adherida al tallo del *mycelium* en forma de una célula globular hinchada, que se llama *oogonium*; el macho, llamado *antheridium*, es una célula hinchada á manera de un tubo largo, que se adhiere al *oogonium* y se separa de su *hyphæ*; algunas veces el

antheridium emite hacia el interior del *oogonium* un tubo que se llama *tubo fertilizante*. Después de la fertilización, se forma en el *oogonium* los *oosporos*, que son células globulares provistas de una membrana celulosa. Tales anastomosis entre las *hyphæ* no indican, empero, copulación sexual en todos los casos.

Los esporos maduros son casi todos simples, pero hay veces que se componen de células de muy variadas formas; comunmente son esféricas ú ovaes; otras veces tienen la forma de varillas largas y delgadas. Tienen la pared formada de una capa externa ó vaina, frecuentemente coloreada, designada *episporium*, y de otra interna, más delgada, sin color, llamada *endosporium*. El contenido lo forma el protoplasma, y con frecuencia existen ahí glóbulos aceitosos. El carácter distintivo general de los esporos es convertirse en células-madres de otros nuevos esporos, *sporangia*, ó emitir uno ó mayor número de tubos germinales, de los cuales puede otra vez desarrollarse un *mycelium*.

Entre los esporos que emiten enjambres y los que no los emiten, se notan varias diferencias: los primeros son cuerpos redondos, protoplásmicos, sin cubierta celulosa firme, provistos de *cilia* ó pestañas, y capaces de movimiento; brotan por endogénesis de los esporos al dividirse su contenido, y se ponen en libertad por hinchazón de la envoltura del *sporangium*. Se forman y se ponen en libertad únicamente debajo del agua; después del estado de movilidad, tienen otro de reposo ó de suspensión, que suele durar todo un invierno. Los *zigósporos* y los *oosporos* son las formas que comunmente se encuentran en los esporos que no emiten enjambres. Estas diferentes clases de órganos de fructificación se encuentran á las veces sucesivamente en un mismo *thallus*; un mismo hon-

go puede, en ciertas condiciones, dar *basidiosporos* y, en otras condiciones, *ascosporos*; de suerte que hay á menudo polimorfismo de los órganos de la fructificación. Agréguese á esto la circunstancia de que con frecuencia suele ocurrir alteración de generación; el *thallus* de un hongo manifiesta sólo una forma de órganos de fructificación, cuyos esporos así desarrollados crecen de un *thallus* diferente del original y que da nacimiento á otra forma de fructificación, que no crece á menudo en el mismo huésped, sino que requiere otras especies de plantas para su desarrollo. De los esporos formados en el segundo *thallus*, se desarrolla de nuevo el *mycelium* original con su fructificación característica.

CLASIFICACIÓN DE LOS HONGOS PROPIAMENTE DICHOS—ORDEN PRIMERO.

Ascomycetos. Esta forma de hongos es muy numerosa. En la parte más alta de la vegetación se forman *ascosporos*; con frecuencia precede á esta fructificación la formación de *protosporos*, cuerpos que aparecen en forma de *conidia* ó *spermogonia*. La forma en *protosporo* de los *ascomycetos*, como el *Eurotium aspergillus*, el *Erysiphe oidium*, etc., que se encuentran con mucha frecuencia en la naturaleza, en las formas más elevadas de fructificación, fueron al principio descritos como especies particulares de hongos, pero recientemente se han unido á la forma de *ascosporo*.

Comprende las familias siguientes: *Perisporiaceæ*, *Pyrenomycetos*, *Tuberaceæ*, *Discomycetos* y *Gymnoasci*.

ORDEN SEGUNDO.

Basidiosporeæ.—En este orden la formación del esporo siempre se hace por segmentación acrógena, aun cuando los hongos hayan llegado

al mayor desarrollo. Casi todos forman cuerpos fructificantes, que llevan en su interior una capa de *basidia* ó *hymenium* de *basidia*.

Comprende las familias siguientes: *Gasteromycetos*, *Himenomycetos*, *Tremellini*, *Aecidiaceæ* ó *Uredineæ*, *Entomophthoræ* y *Ustilagineæ*.

ORDEN TERCERO.

Zygomycetos.—Los de este género forman *zigosporos*, como la más alta forma de fructificación; sus esporos se forman por copulación. Comunmente precede á esta fructificación una formación no sexual de esporos por *sporangia* por separación de *conidia*.

Las familias son: *Mucorineæ*, *Chaetocladiaceæ* y *Phytophthalideæ*.

ORDEN CUARTO.

Phycomycetos.—Estos son *thallophytos* unicelulares, cuya célula es tubular y forma los esporos en el extremo de algunas de sus ramas. En la fructificación no sexual, estos esporos son *conidia*; también suelen formar *oosporos*.

Las familias son: *Saprolegniaceæ*, *Peronosporæ* y *Cytridiaceæ*.

DR. C. FLUGGE.

Don Antonio José de Irisarri

AL SEÑOR DOCTOR DON ANTONIO ZAMBRANO.

Fray Antonio de Liendo y Goicoechea, Fray Matías Córdoba y el padre Landívar concentran y resumen en Centro-América, á principios del siglo, la sabiduría monacal; Larreynaga raya el más alto en la jurisprudencia y en las ciencias físicas; Barberena es el poligloto conocedor de las lenguas madres y

de varios idiomas vivos, al par que un botánico erudito; Flores avanza en la ciencia médica más que ninguno, y ensaya la representación en cera de las vísceras del cuerpo humano, aun antes de que se inventara en Italia este procedimiento; Valle campea en las ciencias sociales; Barrundia da la nota de la elocuencia popular; Gálvez es la habilidad política y administrativa; Goyena es el vate de la poesía doctrinal de las fábulas; Batres representa después la fresca, chispeante y juguetona musa de la sátira; Molina filosofa á modo volteriano; y por último, Milla, el sabroso narrador de cosas viejas y el fiel colorista de las costumbres de su tiempo, cierra la cadena de aquella generación de hombres gloriosos.

Irisarri, posterior á Goicoechea y anterior á Milla, es superior á todos.

Apenas, sin embargo, se conoce entre nosotros vagamente esta gran figura, cuyo perfil, se destaca allá en el lejano horizonte fuera de los linderos patrios.

..

Tengo al frente su retrato.—Fácil es adivinar su alma á la luz de esa mirada profunda, cuyo brillo aumenta el arco negro de sus cejas pobladas; veo dilatarse su pensamiento en la convexidad de su ancha frente; marearse la energía en las líneas severas de su rostro; veo en sus labios como estereotipado el gesto del orgullo y la distinción de su alcurnia en su digno continente.—A diferencia de otros hombres de ingenio, pero de expresión poco reveladora, que tienen el alma muy adentro, la cara como cerrada á la penetración del observador, y á quienes hay que sondear, que mover, que estimular, para que salte la chispa, para que despierte y cante el ave dormida, como cuentan que sucedía con Emilio Littr.

y como acontece hoy con muchos otros Irisarri era de aquellos espíritus que se manifiestan luminosamente en la fisonomía. ¿Quién no ha tenido esas sorpresas experimentadas al encontrarnos con un personaje famoso, que ansiábamos conocer, y el cual muy distinto de como nos lo figurábamos, se nos ofrece con un aspecto que no expresa nada singular ó dice muy poco; se esconde bajo modestísima apariencia, habla como en borrador, y nos deja pensando si será otro el que hemos visto al través del libro, el que hemos sentido vibrar en la estrofa, ó hemos admirado en las narraciones heroicas de que fue protagonista ó en las obras de que es autor eminentísimo?

Y por el contrario, hay otros que aparecen tales cuales son. Algo muy característico se asoma al semblante para que se revelen de golpe los tipos que ya estaban esbozados en la imaginación. Irisarri tenía la fisonomía de él mismo; á su presencia se podía exclamar: es él.

* * *

Nació en Guatemala el 7 de febrero de 1786. Pasó allí su juventud. En 1806 partió á México; después al Perú, y tres años más tarde llegó á Chile. La primera época de su vida nada de particular ofrece. Hasta cuando adopta esa hermosa tierra como patria suya, apenas es el joven afortunado, al cual sonrío el amor de bella y alta dama, y rodea una gran familia, poderosa y noble, "la familia de los ochocientos," como la llamaba el virrey del Perú. Pero no tardó en eclipsar al caballero de corte el pensador y el hombre de estado.

Chile fue sin duda alguna el teatro principal de la fecunda actividad de Irisarri. Abí se abrió la flor de su ingenio, y ahí se forjó el acero de su carácter. Resonó en los

ámbitos chilenos el grito de independencia, é Irisarri tomó parte en el movimiento de insurrección con ardoroso impulso. Se abrió campo. Desempeñó cumplidamente graves cargos públicos, civiles y militares, de aquellos que lo exigen todo: lealtad, actividad, inteligencia, valor, tacto. Su talla fue creciendo con la revolución. A cada paso ascendía. Hubo al fin un momento en que llegó á la cumbre: cuando lo elevó á jefe supremo del Estado. Sus días de mando fueron cortos, ocho apenas, del 7 al 14 de marzo de 1814; pero en este breve término se manifestó en todo su vigor el estadista. El acierto y energía de sus disposiciones comunicaron tal rapidez al movimiento revolucionario y produjeron tan oportunos beneficios, que su administración se cuenta en Chile entre las que han dado más honra y lustre á su historia.

Caído Chile á los pocos meses bajo el dominio de las armas españolas, por la flojedad de una mayoría del consejo revolucionario, que entraba en negociaciones con el enemigo en las más oportunas circunstancias para obtener el triunfo, Irisarri, que se había opuesto tenazmente á esta simulada capitulación, juzgando que sólo los grandes esfuerzos responden del éxito de las grandes causas, y que no debía desmayar la fe de los chilenos ante el primer obstáculo, se vió obligado á abandonar el país; encaminóse á la Argentina, y de allí á Europa, en donde permaneció de 1815 á 1818. Entregado al estudio de los clásicos españoles en el "Museo Británico" de Lóndres, hallaba como Cicerón, en las letras refugio y solaz contra el recuerdo mortificador de los desastres políticos.

No bien San Martín y O' Higgins libertaron á Chile, Irisarri puso fin á su destierro precisamente cuando el nuevo gobierno nacional le en-

viaba sus poderes para negociar el reconocimiento de la autonomía patria.

Su regreso á Chile fue triunfal. Su puesto estaba señalado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, del que seis meses después renunció para ir á Buenos Aires y negociar en 1819 el célebre pacto, por el cual la expedición chileno-argentina se pone en marcha y pelea por la emancipación del Perú.

Representa después á Chile en Inglaterra y Francia hasta el año de 1815, y logra levantar el primer empréstito anglo-chileno, por valor de cinco millones de pesos, empréstito por el que "la antigua y pobre colonia de Pedro Valdivia, no admitida aún en las naciones independientes, vió elevarse su crédito más arriba que el crédito de las monarquías más opulentas de Europa."

* * *

Su vuelta á la América Central, en 1825, es casi un eclipse. Se afilia á su bando y resiste desde las columnas de "El Guatemalteco" al partido que entonces encabeza el General Morazán, el cual emprende la reivindicación de las prerrogativas y derechos de los estados federales, y tiende á la supresión de los privilegios nobiliarios que pugnaba por conservar el espíritu colonial. La sombra de la reacción lo envuelve: la lucha contra los elementos reformadores lo irrita y ciega. Hierde con la pluma cortante de su sátira, y no le basta; pierde el equilibrio y el raciocinio del combatiente truécase en el fanatismo del energúmeno.

Forma parte del Gabinete de Aycinena, y cae en debilidades lamentables. Montufar en su "Reseña Histórica" lo acusa de haber firmado un decreto, por el cual se mandaba quemar los libros que no cuadrasen al gusto del Arzobispo Ca-

saus. Este hecho, digno de Omar, á ser cierto de toda certeza, prueba cómo la atmósfera en que se vive, entre la niebla de ambiciones desapoderadas ó políticos odios, empaña el limpio cristal del más sólido criterio. Montufar lo flagela: así se venga de Irisarri, quien con insólita soberbia se valió de su erizado en cierto día para contestar una publicación en aquel lo atacaba asperamente.

Va más allá Irisarri, y cambia la pluma por la espada. Se hace nombrar Comandante de armas en el departamento de los Altos, dicta medidas violentas, provoca con su rigor una sublevación, y cae preso en manos de los suyos.

Más tarde es en el Salvador prisionero de Morazán. Su energía no se abate, y desde el fondo de la prisión lanza á la publicidad una protesta valentísima contra el héroe de la Trinidad.

En 1830 toma el camino del destierro, y se hace á la vela con rumbo á las costas del Sur.

* * *

Vencido en 1830, llegó á Bolivia á empeñarse en enojosa litis contra los que trataban de apoderarse de los bienes de su casa, y se defiende hábilmente. Vuelve á Chile en seguida y se hace cargo de la intendencia y comandancia general de Colchagua.

En 1837 se le nombra Ministro Plenipotenciario de Chile en el Perú, y comparte con el famoso Almirante don Manuel Blanco Encalada la gloria de celebrar el tratado de paz de Paucarpata, que salva al ejército chileno comprometido en Arequipa.

Por este tratado fue acusado por el Gobierno á la Corte de Justicia. Pero este ingrato proceso fue destruido á golpes de maza por nuestro ilustre personaje, quien agotó

los recursos del abogado. El fallo de aquel Tribunal, que absuelve de toda responsabilidad y cargo á Irisarri y demuestra la injusticia de sus acusadores, fue sin duda alguna uno de sus mejores triunfos.

Pasa al Ecuador en 1838; demora ahí siete años consagrado á tareas literarias. Se dirige á Venezuela en 1847; llega después á Curazao, á Jamaica, á Cuba, á Puerto Rico; y por último, en 1849 emprende viaje á Nueva York.

En 1855 recibe de los gobiernos del Salvador y Nicaragua el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Washigton. Pero en 1863 deja de reprentar al Salvador, al saber que esta República se hallaba en guerra con la de Guatemala. Los términos en que fundó su renuncia, aconsejados por la dignidad y el sentimiento patrios, dejaban así mismo traslucir las ideas que animaban al desterrado de 1830, al antiguo campeón, intransigente y fiel á sus tradiciones.

Continuó en el desempeño de la Legación de Nicaragua en los Estados Unidos hasta el 10 de junio de 1868, en que rindió en la ciudad de Brooklyn la última jornada de la vida.

* * *

Como se ve, hombre de pensamiento y de acción, su vida fue una lucha constante sostenida en vasto campo. Su genio impetuoso y alto su confianza en el propio valer, la rectitud de sus propósitos y la fuerza de sus convicciones profundas le hicieron á menudo verse empuñado en ardientes lides, de las que siempre salió airoso, merced á las eminentes facultades de su espíritu, entre las cuales descolgaba aquella voluntad firme, indomable, casi salvaje, que le daba un singular poder en el ataque ó la defensa, ya estuvie e solo en la arena del combate, ya tuviera que cargar con-

tra muchos y bien armados adversarios.

Escritor, filósofo, soldado, estadista, diplomático, siempre se le vé en lo alto, la cabeza erguida, el ojo audaz, el ánimo resuelto, la voluntad templada á fuego.

La adversidad no le abate; roca inmóvil que las olas turbulentas azotan pero no quebrantan, roble corpulento que el vendabal agita, pero no doblega, tal es aquel gran carácter de acerado temple, contra quien nada pudieron ni los odios y calumnias de sus enemigos, ni los vaivenes, altibajos y contrariedades de la suerte.

Era Irisarri carácter de una sola pieza, y una de aquellas raras personalidades que se distinguen por la ecuanimidad de sus talentos, una de aquellas almas prismáticas, que descomponen la luz del ingenio en todos los colores, y tienen irradiaciones, reflejos y visos de diamante.

* * *

Pero en esa lira humana hay una cuerda más sonora. Sobre todo, en Irisarri, está su pluma, de corte cervantino, y su fibra de periodista fecundo é infatigable.

Funda el periodismo en Chile al lado del ilustre Camilo Henríquez. Redacta el "semanario Republicano" en 1813, "El Duende" de Santiago en 1818, "El Censor Americano" en Lóndres, en 1820, "El Guatemalteco" en 1828, "La Verdad Desnuda," "La Balanza" y "El Correo," de 1839 á 1843, en Guayaquil; "La Concordia" en Quito, "El Respondón" en Pasto, "Nosotros Orden y Libertad," de 1846 á 1847 en Bogotá y "El Revisor" en Curazao en 1849, periódico que continúa en Nueva York en 1850, y en que combatió al filibusterismo.

Pero no llega hasta aquí el inventario. Hay que agregar su novela de costumbres, titulada "El Pe-

rínclito Epaminondas del Cauca," en la cual caricaturó despiadadamente á varias notabilidades colombianas; la que publicó en 1847 con el mote de "El Cristiano errante," sus poesías satíricas y burlescas," varios importantes folletos, entre los que sobresalen "La historia del asesinato perpetrado en la persona del gran Mariscal de Ayacucho," en 1845, "El Empréstito de Chile," "La defensa de los tratados de paz de Pancarpata," una "Memoria biográfica del Arzobispo bogotano, don Manuel José Monquera," sus "Cuestiones crítico literarias," su "Gramática castellana" y por último, el año de 1871 en Nueva York, sus "Cuestiones filológicas," que no pudo terminar, porque la muerte le obligó á soltar la pluma.

Puso el prólogo á la obra de Derecho Internacional, de Andrés Bello, á quien tuvo por compañero en la redacción de "El Censor Americano," cuando este sabio era su secretario en Lóndres.

De "El Revisor" hay que decir que por su lenguaje nítido y elegante, fue adoptado en los colegios de los Estados Unidos, como texto para la enseñanza del habla castellana.

El lenguaje de Irisarri, es en efecto castizo, correcto claro, de genuina cepa española; tiene la limpidez del agua cristalina de puro manantial. Tras el escritor atildado se percibe el hombre de mundo, y bajo su frase gentil palpita la sátira genial de su temperamento. Posee á fondo el idioma, lo domina. Su palabra es elástica, llena de gracia y donaire, tiene aquella firme flexibilidad de la seda.

Si como todo escritor que contempla en su profesión un arte, y sabe sentirlo y cultivarlo, tenía personalidad literaria y estilo propios; ello no impedía, sin embargo, que su fecundidad se desbordara en o-

bras de todas índole, y que tomase la actividad del Juez severo, del razonador tranquilo, del satírico gracioso, del magistral académico y del crítico hurlón.

En esa gimnástica de la polémica, Irisarri se ejerció como hay pocos. Cuéntase que era irresistible: se defendía con singular destreza y atacaba sin tregua, ni pacto, ni descanso. A la intrepidez, á la osadía que se impone, que si acomete por sorpresa desconcierta, y si persiste fatiga, unía el recurso de la oportuna sátira, del ingenioso chiste, que populariza la victoria. Estimulado por el acicate de la contradicción, por la rudeza del contrincante, varias veces saltó las trincheras llevado de crueles arrebatos. Olvidaba entonces que la diatriba no es arma aceptada en leal combate, desde que sirve al egoísmo y no envuelve una enseñanza; que entre los hombres de pensamiento combatir es enseñar, no siendo por lo tanto la polémica más que el encuentro de dos que buscan la verdad por opuesto camino. Entonces era lo que exprimir todo el jugo punzante del *ají*, como él se llamaba por anagrama de las iniciales de su nombre en cierta clase de escritos, en los cuales también usaba el picaresco pseudónimo de "Dionisio Terrasa y Rejón."

La exaltación en la réplica era uno de sus defectos, lo mismo que, como lo afirma Caicedo, el de darse en demasía á las cuestiones gramaticales, aun en asuntos en que cumplía atender al fondo y no á la forma, al cuerpo de la idea, manifestándose en estos casos en mengua propia como insustancial y frívolo cuando en realidad era profundo pensador.

Pocos, muy pocos tan eruditos como él en la América española. Si no nos traiciona la memoria, recordamos que en el "Las Cuestiones filológicas" que dejó incomple-

tas, sólo para tratar del uso de los vocablos *te* y *lo* llena como cien páginas del libro.

Sus últimos años fueron de tenaz estudio; vivía como sumergido en el fondo de su gran biblioteca de autores clásicos, que al decir del biógrafo venezolano, don Ramón de Aspuruá, superaba en mucho á las célebres bibliotecas de George Edwin Rooth y Washington Irving.

También escribió versos don Antonio José de Irisarri, pero hay que confesarlo: si su prosa es de oro, sus versos son de cobre. No se elevó á los altos cielos de las grandes inspiraciones poéticas, como su émulo Bello; su musa era una musa juguetona, robusta, casera, regocijada y llena de picardía: nada más. No era el ideal del ensueño, no tenía sublimidades ni trascendencias, ni hondas melancolías, ni orientales atavíos. En sus "Poesías satíricas y burlescas" está caracterizado su estro.

Aun en la edad grave, sin embargo, nuestro ilustre personaje tenía sus arranques de furor pímpleo, dando á luz producciones no siempre felices, aunque siempre sacadas de los mejores moldes de la métrica.

Lo repito, en Irisarri el prosador apagaba al poeta. Ello no es raro; acontece con frecuencia: dícese que Cicerón era mal poeta; Castelar, el más brillante poeta en prosa en España, ha hecho fiasco en el verso.

Y si traladáramos á aquel insigne hablista del tiempo viejo á la época actual, le halláramos capaz de dar vaya y cantaleta á la Academia de la lengua con Valbuena; de penetrar en las profundidades de la filología y descentrañar las raíces y orígenes del lenguaje con Cuervo; de ensayar la crítica sería de obras monumentales con Merchán; y si del gabinete del bibliógrafo lo separamos, para entrar en las lides de la prensa diaria á que

tanto se avenía su temperamento, sería como Zorobabel Rodríguez, ese atleta del diarismo conservador y ultramontano de Chile.

Tal es la pálida silueta de aquel hijo de Guatemala y ciudadano de América, quien tenía labor y fatiga en el campo de la diplomacia, de la política y la guerra, y casa en la gran patria del arte.

Tal es la sombra de aquel roble altivo; gallardo y fuerte, al cual, como dice Justo Arteaga Alemparte, hasta la muerte misma tardó ochenta y cuatro años en traer al suelo.

PEDRO ORTIZ.

EL TRIONAL

Como Remedio Hipnótico.

Aunque la farmacología es rica en remedios hipnóticos, no poseemos todavía un remedio de tal naturaleza que satisfaga bajo todos conceptos. Unos carecen de eficacia segura, otros van acompañados de efectos desagradables, otros llevan á todos los peligros del hábito, etc.

Uno de los mejores hipnóticos, al menos bajo el aspecto de la seguridad de su acción, es el sulfonal, introducido por Baumann y Kast en 1888.

En 1890, estos mismos autores presentaron otros dos cuerpos muy afines al sulfonal: el trional y el tetronal, cuerpos que tienen las propiedades hipnóticas del sulfonal, pero en grado muy elevado. Se distinguen químicamente de éste, por

contener respectivamente tres y cuatro grupos de etilo en vez de los dos que se hallan en el sulfonal.

El tetronal no correspondió á lo que se esperaba. Se poseen, en cambio, del trional observaciones extremadamente favorables que me indujeron á examinar su eficacia.

Barth y Rumpel (*Deutsche Med. Wochenschrift*, 1890, núm. 32) usaron este remedio por la primera vez en el Hospital de Hamburgo.

Los resultados excelentes que con él obtuvieron, fueron confirmados más tarde por Schultze, de Bonn (*Therapeut. Monatschr.*, Octubre de 1891), por Schäfer (*Berl. Klin. Wochenschr.*, 1892, núm. 29), Böttiger (*ibidem*, 1892, núm. 42.), por Brie, (*Neurol. Centralbl.*, 1892, núm. 24), por Hammerschlag (*Berlin, G. Schade*, 1893), por Raimondi y A. Mariottini (*Atti della R. Accademia dei Fisiocritici, serie IV, vol. 4. Siena*, 1892) por Mattison (*Med. News*, 1893, pág. 487, á 489) y por W. Krauss (*N. Y. Med. Journal*, pág. 443).

Mi propia experiencia en la práctica privada y en el departamento de neurología del Dispensario del Hospital de Monte Sinai, sobre 58 enfermos, estuvo completamente de acuerdo con la de los indicados autores.

Hasta ahora las observaciones sobre la eficacia de este remedio se hicieron casi exclusivamente en locos, pero la apliqué también en las enfermeda-

des más variadas en que se notaba insomnio.

Como era de esperar, logré en general mi intento con dosis más pequeñas que las que se juzgaban necesarias para los locos.

Mattison, por ejemplo, tratándose de enfermos, recomienda empezar desde luego por dos gramos; y tratándose de hombres, por dos á tres gramos. Pero para la mayor parte de mis enfermos bastó un gramo, para conciliar el sueño. Proporcionalmente fué raro el caso de deber usar un segundo gramo ó un tercero.

El trional, como el sulfonal, es un polvo cristalino, blando, que difícilmente se disuelve en el agua á la temperatura ordinaria; al contrario, se disuelve fácilmente en el agua caliente y aun más fácilmente en alcohol y en el éter.

Por supuesto, los médicos, generalmente lo administrarán como el sulfonal, en agua caliente, té, leche caliente, vino cerveza.

El remedio, cuando disuelto, tiene un sabor algo amargo: por esto, en la práctica privada, lo he recetado siempre en cápsulas de gelatina, á razón de 0.5 á 1 gramo (estas últimas bastante gruesas) sin notar retardo alguno en su eficacia. Los efectos del sulfonal se observan notoriamente sólo después de dos ó tres horas, pero los del trional á los 10 ó 30 minutos.

Por lo tanto, se recomienda tomar el medicamento media

hora antes de acostarse ó al ir á la cama.

El sueño que se obtiene con el trional, es tranquilo y restaurador como el sueño natural. Los enfermos se duermen sin efectos accesorios desagradables y sólo algunos se quejaron de una sensación de hormiguéo en los miembros ó de pesadez de la cabeza al momento de dormirse.

A fin de formarse una idea clara sobre el modo de obrar del trional, particularmente en un estado del insomnio, en un momento en el cual no hubiese ganas de dormir, hice sobre mí mismo la siguiente experiencia:

Un día, á las tres de la tarde, tres horas después de una comida ligera, tome dos gramos de trional y me puse al microtomo á fin de preparar secciones microscópicas. Cerca de 20 minutos después mis miembros comenzaron á hacerse pesados, y bien pronto experimenté una sensación como si ya no me perteneciesen. Sentí un poco de vértigo, ninguna ataxia, ninguna necesidad de dormir. Una hora después me hallé en un estado como si hubiese pasado la noche despierto. La cabeza era ligerísima, con algo de vértigo. Sentí y ví claramente todo cuanto pasaba al rededor de mí. Pero tuve la sensación como si todas las cosas hubiesen sido llevadas más lejos de mí y como si me perteneciesen solo en parte; también experimenté cierta torpeza de la palabra. Había un poco de ataxia. Tropezaba y tenía la

sensación de balanceo. No sentía verdadera necesidad de dormir, pero sí el sentimiento de que me bastaría acostarme para dormirme inmediatamente. A las ocho me recogí á mi habitación, encendí una vela. . . . y velé hasta las cuatro de la mañana, vestido, sobre un sofá. No pude acordarme de cómo me encontraba allá. Acosado por la modorra, me acosté y desperté á las ocho y cuarto. Al otro día me sentí completamente bien.

Consecuencias desfavorables en mis enfermos no observé sino tres veces.

En dos casos los enfermos quedaban despiertos á causa de dolores, á pesar de tomar dos gramos de trional. Al otro día se quejaban de vértigo y de malestar; pero estos efectos cesaron apenas se añadió al trional medio centígramo de morfina.

Un tercer enfermo [una señora, afectada de insuficiencia mitral] durmió bien con un gramo, pero se quejaba al otro día de vértigo.

No sería posible clasificar en pocos grupos todas las enfermedades en que he ensayado el trional, perteneciendo á diversas especies. Bastará enumerar sucesivamente las más graves formas de enfermedades y de indicar en pocas palabras las experiencias hechas.

En la agripnia simple, en la cual los enfermos se quejan sobre todo de insomnio, enfermedad que se debe atribuir, generalmente, á neurastenia cerebral, y muchas veces también

á la vida desordenada, con pérdida casi habitual del sueño, es preciso distinguir dos casos diversos: uno en el cual los enfermos no pueden dormir, y otro en el cual el sueño dura tan solo dos ó tres horas, después de las cuales los enfermos pasan en insomnio el resto de la noche, revolviéndose en la cama de un lado á otro.

En los enfermos de la primera categoría, el trional se manifiesta decididamente más favorable que en las de la segunda categoría: un gramo de trional, tomado media hora antes de acostarse, les procura un sueño tranquilo y restaurador de seis á ocho horas.

A los enfermos de esta especie les suelo recetar dos cápsulas de 0.5 centigramos de trional, media hora antes de acostarse. Si no durmiesen inmediatamente, bastan para hacerles dormir una ó dos cápsulas más.

Pero si, al contrario, se administra á los enfermos de la segunda categoría un gramo ó dos de trional antes de acostarse, eso prolonga su sueño tan sólo en cerca de la mitad de los casos en cuestión. En los otros casos será mejor administrar el trional, á razón de uno ó dos gramos, sólo cuando están despiertos. A este fin son particularmente adecuadas las cápsulas.

Al insomnio de los neurasténicos se parece la agripnia que se observa tan frecuentemente en los histéricos, durante el acceso ó poco antes.

Generalmente, en estos casos un gramo de trional basta para dormirle.

Voy á referir un caso de esta especie, para hacer evidente la eficacia del trional:

La Sra. C., 27 años de edad, casada, sin hijos, descende de una familia neuropática. Histérica con hemianalgesia, dolores, globo histérico, vaginismo, dismenorrea, sujeta á violentas crisis gástricas independiente del acceso, emite grandes cantidades de gases. En el primer acceso de insomnio, el que presencié, quedaron sin efecto tres gramos hidrato de cloral. En un segundo acceso no obtuve efecto sino con dos gramos de sulfonal. Pero un gramo de trional produjo luego, en 15 á 20 minutos, un sueño regular de cinco á siete horas.

En las enfermedades febriles (tifus, grippe, parametritis, bronquitis aguda) he experimentado el trional en sólo ocho casos. Si había dolores, el remedio únicamente combinado con antifebrina (0.25 gramo) ó con morfina (0.008 á 0.01 gramo).

Además se usó el trional con buen resultado en algunos casos de alcoholismo, de epilepsia, de enfermedad llamada de Basedow, melancolía, isquialgia, neuralgia del trigémino, corea.

Pero el trional no produjo efecto en la inquietud coreica y en los accesos epilépticos.

De 58 casos, el remedio fué ineficaz tan sólo en cuatro. En dos, los enfermos quedaron despiertos á causa de los dolores

que padecían; en otro, fué el motivo una tos que atormen-
taba á la enferma, y en caso de
locura circular en el periodo de
manía, el trional sirvió para
prolongar un poco el sueño de
dos ó tres horas de la enferma.

De los otros autores que ob-
tuvieron con el trional buen re-
sultado con sus enfermos, Schu-
ltze lo obtuvo á razón del 75
por 100, Schäfer á razón del 80,
Maittison á razón del 90 y Bö-
ttiger á la del 98.

Fundándome en las observa-
ciones publicadas hasta el día
y en mi propia experiencia, re-
comiendo el trional como un re-
medio hipnótico, especialmente
propia para las necesidades de
la práctica.

Por la seguridad y rapidez de
su eficacia, por la facilidad de
administrarlo y por ser inocuo,
no dando lugar á consecuencias
desfavorables, el trional deja
que desear evidentemente me-
nos que los otros remedios hip-
nóticos hasta el día en uso. La
diferencia de precio, aunque
mínima en comparación del sul-
fonal, se compensa por la me-
nor cantidad de trional nece-
saria para obtener la eficacia
hipnótica.

DOCTOR LEÓN STIEZLITZ.

TRATAMIENTO LOCAL

DE LA DIFTERIA FARINGEA

Podrá parecer á muchos co-
sa superflua que en este mo-
mento en que la seroterapia de
Behring empieza á triunfar en

el tratamiento de la difteria, me
permita presentar una comu-
nicación sobre el tratamiento
local de la misma. Si el pro-
ceso diftérico se corta con se-
guridad inyectando antitoxina
en cualquier punto del cuerpo,
¿qué falta hace un tratamiento
local?

Las razones por que, á pesar
de seroterapia, no dudo en co-
municaros los resultados de mis
experimentos no interrumpi-
dos desde hace algunos años,
son los siguientes. En un nú-
mero bastante considerable de
casos, mi método de tratamien-
to, fundado en estudios bacte-
riológicos, ha sido aplicado con
excelente éxito. Se ha visto
que el proceso, siempre local
en su principio, puede cortarse
con seguridad si el sitio de la
primera lesión es accesible á
un tratamiento tópico. Ade-
más, las bacterias patógenas y
saprofitos que producen las a-
fecciones faríngeas difteroides
y las que tan frecuentemente
complican al proceso diftéri-
co mismo, son influidas tam-
bién por este tratamiento, de
modo que todo caso de afe-
cción faríngea sospechosa, sea ó
no diftérica, puede ser tratado
con resultado igualmente favo-
rable, mientras que la serote-
rapia, puramente específica, no
obra sobre los otros organis-
mos que complican la difteria.
También para la profilaxia de
ésta tendrá su importancia el
que se destruyan gran número
de bacilos virulentos en su pun-
to de colonización, disminuyen-
do así considerablemente el nú-

mero de bacilos que puedan ser expulsados en estado de actividad contagiosa.

A esto se agrega que los gastos del remedio son insignificantes y que no ha lugar á temer perjuicio alguno para la salud.

El camino por el cual he llegado al descubrimiento de mi remedio es el siguiente. En una comunicación anterior [1] expuse que al combatir localmente la difteria hay que atender á dos condiciones: primero, importa prevenir la colonización de los bacilos diftéricos, y segundo, matar los ya establecidos que se desarrollan en espesos montones en la superficie de las pseudo-membranas. Para conseguir esto había buscado medios que, en brevísimo tiempo—en 10 á 12 segundos de aplicación,—produjeran el efecto apetecido, para lo cual traté, primero, siembras de bacilos diftéricos en la mezcla de suero sanguíneo y, luego, cultivos perfectamente desarrollados, con las sustancias cuyo efecto investigaba.

Estos experimentos condujeron al resultado de que, obrando continuamente, los vapores de varios hidrocarburos, como benzol y toluol, varios éteres de la serie aromática, como fenetol y anisol, así como varias esencias, como la de cáscara de naranja, limón, eucalipto, y, por un contacto de diez segundos, el sublimado al 1 : 10,000 á

15,000, el cianuro de mercurio al 1 : 8,000 á 10,000, el agua de cloroformo, el agua de cloro al 1 : 1,000, el timol al 1 : 500 de alcohol de 20° centesimales, impedían el desarrollo de los bacilos sembrados en las superficies del suero, y que los cultivos de bacilos diftéricos quedaban muertos en los veinte segundos por el sublimado al 1 : 1,000, ácido fénico al 3 : 100 de alcohol de 30° y al 5 : 100 de disolución acuosa, disolución acuosa de bromo al 2 : 100 y de cloro al 1 : 100, así como por una mezcla de volúmenes iguales de alcohol y esencia de trementina con ácido fénico al 2 : 100.

Pero la experiencia clínica enseñó que si bién se obtenían con estos medios muy buenos resultados experimentales en el laboratorio, no dejaba de ser bastante difícil hacer gárgaras ó aplicaciones con el pincel durante veinte segundos. Busqué, pues, sustancias capaces de matar los cultivos diftéricos en menos tiempo todavía y si fuera posible instantáneamente.

En mis primeros experimentos me había llamado la atención el hecho de que una mezcla de partes iguales de alcohol y esencia de trementina no produjera un efecto considerable, pero que adquiriría una eficacia mucho mayor de lo que podía presumirse, al añadirse un 2 : 100 de ácido fénico. Esto me hacía esperar que por la combinación de diversas sustancias podría llegar al fin apetecido, y no me hizo desistir la

[1] Tratamiento de la Difteria. *Deutsche Med. Woch.*, n° 10, 1891. Revista núm. 7, 1891.

observación de que quedaran ineficaces sobre los cultivos las mezclas de las substancias más enérgicas en estado de vapor, con alcohol de diversa concentración, como el toluol de 25° y de 70°, el anisol con alcohol de 6° y el fenetol hasta á 2:100. Después de muchos ensayos encontré que el efecto aumentaba considerablemente cuando la proporción de la mezcla de los hidrocarburos con el alcohol era bien definida, resultando la más eficaz de todas estas mezclas la de 64 volúmenes de alcohol con 36 de benzol ó toluol.

Comprobado este hecho, intenté aún aumentar la eficacia de dichas mezclas por la adición de otros cuerpos, y, deseando prescindir de los tan venenosos como el sublimado y el fenol, me fijé en una substancia que se había empleado mucho con buen éxito por diversos autores, á saber: el licor de percloruro de hierro.

Unos ensayos preliminares que por instigaciones de los Sres. Rehn de Frankfort y Reinhardt de Stralsund había hecho en 1891, habían demostrado que aquel licor puro mataba instantáneamente las siembras de los cultivos diftéricos; que diluciones con volumen igual ó doble de agua, obraban con la misma celeridad; que una parte de licor con cinco de agua esterelizaba todavía la siembra á los cinco segundos, y que hasta una parte por nueve de agua producía un efecto notable, si bien no del todo

constante, por un contacto de 10 segundos. Los cultivos perecían por el licor puro en diez segundos, y por la dilución con una ó dos partes de agua en veinte segundos. Efecto análogo producía el licor de sulfato férrico, mientras que era ineficaz por completo la disolución de clorato férrico. La tintura etérea de hierro y la de acetato mataban las siembras á los pocos segundos, pero sobre los cultivos la acción era insegura aun después de veinte segundos.

En vista de esto, escogí para adicionar á la mezcla de alcohol é hidrocarburo, el licor de percloruro de hierro. La adición de 1 á 2:100 no aumentaba gran cosa el efecto, pero este resultaba sorprendente al 4:100. Con esta mezcla, de alcohol, 60; toluol, 36 y licor de percloruro de hierro, cuatro volúmenes, he hecho una larga serie de experimentos. He preferido el toluol al benzol, que tal vez es un poco más activo, porque tiene mejor sabor y su administración es mejor tolerada, en grandes dosis, que el benzol. Dicha mezcla mataba, en cinco segundos, capas espesas de cultivos perfectamente desarrollados. Si á las cuyas se les introducía bajo la piel un asa de bacilos diftéricos virulentos y se aplicaba inmediatamente después 0' 1 cm³ de la mezcla, los animales no llegaban á enfermar, y aun cuando la aplicación se hacía hasta cuatro horas después de la aplicación del virus, los ani-

de resultar una ligera exudación en la superficie; el escorzamiento desaparece á los pocos minutos. En su acción enérgica pronto da, en su efecto de absorber el agua con extraordinaria avidéz y que permite á las substancias activas penetrar á la profundidad, descansando la eficacia terapéutica de este remedio.

Concluidos en 1891 mis ensayos en cultivos y animales, guardaba ocasión de ensayar la eficacia del preparado en el hombre difterico. No se presentó hasta la primavera de 1893, cuando empezó á desarrollarse en Greifswald una epidemia difterica que en el invierno llegó á alcanzar una intensidad bastante considerable y continuó hasta principios del año actual. No disponiendo de material de enfermos, rogué á mi compañero Strübing, quien ya antes había comprobado en la práctica mis resultados de laboratorio, que tratara con mi nuevo remedio los casos que se le presentaran. Lo ha empleado en más de cincuenta casos. Además de estos fue también ensayado por algunos médicos que se habían familiarizado con el método, en diez y seis casos, como también en cinco del hospital militar y treinta de la clínica médica del profesor Mosler. Todos ellos fueron investigados bacteriológicamente, resultando que 25 : 100 no tenían bacilos diftericos, proporción de 3 : por 1 que concuerda con el resultado de otras investigaciones.

La mortalidad de los casos

malos se salvaban todavía. Pero si el intervalo era más largo, la eficacia de la aplicación era insegura, si bien he logrado salvar á varios animales aplicando el remedio veinticuatro horas después de inoculación. Inyectando los cultivos en caldo bajo la piel, el efecto era mucho menos seguro, porque al inyectar luego la mezcla, se alcanzaba tan solo una parte de los bacilos introducidos.

También después de la aplicación de los bacilos diftericos en la vulva de las cuyas, — modo de infección que he sido el primero en recomendar porque me ha parecido más análogo á la infección natural del hombre que la inyección subcutánea, — he obtenido siempre la curación con la mezcla, mientras no se hubiera llegado á la intoxicación general por la toxina producida por los bacilos. La mezcla tiene una acción muy enérgica sobre los tejidos vivos en agua, 100 cm³ pueden absorber 16 cm³ de agua sin que resulte separación del toluol. Una gota puesta sobre la córnea de un conejo, produce el desprendimiento instantáneo de las capas superficiales en forma de tirones. Se desarrolla una supuración de la conjuntiva y un enturbiamiento de la córnea. En ocho á quince días, el ojo vuelve á su estado normal. La aplicación en duos sanos, produce un vivo escorzamiento y el epitelio se enturbia como si se cubriera de un velo. Si la aplicación se repite, pue-

denunciados á la policía de higiene fué de 18 : 100.

De los 71 enfermos tratados con el remedio en la práctica privada, no murió ninguno. En todos, el tratamiento había empezado en los dos primeros días de su afección. De los treinta casos tratados en la clínica, los más de los cuales contaban á su ingreso más de dos días de fecha, murieron cinco. De estos, coatro no eran ya apropiados para el tratamiento local porque el proceso había invadido la laringe y la nariz. El otro se había curado, desapareciendo todos los fenómenos locales y siendo perfecto el estado general, cuando de repente se desarrolló una pulmonía gangrenosa que produjo la muerte.

En cuanto al curso de la enfermedad con este tratamiento, resulta que la temperatura baja á la normal en las primeras 24 á 48 horas. La frecuencia del pulso disminuye, pero queda mayor que la normal á veces dos días después del descenso de la temperatura. El descenso rápido de ésta que también se observa después de la inyección de grandes cantidades de suero curativo, demuestra que el tratamiento local detiene la producción del tóxico de los bacilos. Tal vez se impide la absorción del veneno ya formado en las membranas. Me parece muy notable la rápida, sorprendente mejoría del estado general; las membranas pierden su consistencia, se convierten en papilla

y se dejan desprender fácilmente en grandes jirones. Pequeños restos de las llamadas membranas secundarias de Ortel, que se presentan mientras persisten las alteraciones del tejido y, sobre todo, de los vasos, debidos á la absorción del tóxico diftérico, se observan especialmente en las criptas profundas de las amígdalas, á veces más allá de una semana. Mientras subsiste algún resto de membrana, debe continuarse el tratamiento local para lograr que los bacilos existentes en toda la superficie mucosa no colonicen de nuevo.

Es de suma importancia que en los primeros días la aplicación se haga enérgicamente y con bastante frecuencia. Como en el tubo de ensayo los bacilos diftéricos forman colonias microscópicamente reconocibles ya á las cuatro horas, es conveniente que la aplicación del remedio se haga cada tres horas, hasta que la temperatura haya vuelto á la normal y sea el estado general satisfactorio; basta entonces aplicarlo tres veces al día. La aplicación se hace mejor cogiendo con una pinza encorvada en ángulo recto un pedacito de algodón y formar un rodete, arrollándolo en su extremidad. Con ello se frotan los puntos afectados para quitar mucosidades superficialmente adheridas y luego se cambia el algodón, sobre el cual se echa tanto líquido como es necesario para empapar-lo completamente y se aprieta durante diez segundos contra

los puntos cubiertos de membranas. Há y que procurar que tales contactos se hagan en todos los puntos invadidos. En los casos de mayor gravedad, puede convenir hacer una segunda aplicación pronto después de la primera. Como los pacientes con frecuencia hacen salir parte del líquido por accesos de tos, conviene quedarse colocado lateralmente al enfermo y tampoco es superfluo preservarse los ojos de las masas expulsadas por medio de anteojos protectores.

Si la aplicación se ha hecho con bastante frecuencia y energía, el proceso no progresa. Si á pesar de esto, se ven á veces cubrir nuevos puntos, se trata de una invasión anterior no todavía macroscópicamente reconocible. En ninguno de nuestros casos hemos observado propagación de la afección á la laringe ni á las fosas nasales. También las demás complicaciones, sobre todo las parálisis consecutivas, se observaron rara vez sólo cuando al principiar el tratamiento, el proceso se hallaba ya muy extendido y había durado ya algunos días.

Sirva de ejemplo el caso siguiente, caso en que yo mismo he dirigido el tratamiento y que se refiere á mi propia hija, niña de 10 años:

En 9 de mayo del presente año, cuando quería ir á la escuela, se quejó de dificultad al deglutir y malestar general. La inspección reveló una inflamación de la faringe y de las tonsilas, viéndose sobre todo la derecha muy abultada y enrojecida. No di importancia á la enfermedad, ordenando tan sólo

un envoltorio hidroterápico. Cuando llegué á casa al medio día, encontré el cuadro notablemente alterado; la niña había tenido tres vómitos abundantes y su aspecto era pálido y decaído. Temperatura 38.6° C. Pulso 130. En la tonsila derecha, especialmente, se veía una telilla tenue como de escarcha y varios equimosis subepiteliales. Inmediatamente procuré sacar un trocito de la misma para un cultivo en suero, y apliqué mi remedio, que repetí por la noche. Además hice gargarisar cada media hora una disolución de cianuro hidrágico al 1 : 8,000. A la mañana siguiente las amígdalas y los arcos palatinos se presentaban cubiertos de membranas, pero el estado general era mejor, siendo la temperatura 37.9° C. y el pulso 110. En los tubos de ensayo había una cubierta de cultivo de bacilos diftéricos casi puro. Repetí la aplicación del remedio cuatro veces durante aquel día, y por la noche la temperatura era 37.4° y el pulso 90. A la mañana siguiente la niña estaba buena; temperatura 36.9° C. y pulso 80; las membranas muy disminuidas: se le hizo la aplicación por la mañana y por la noche. El día doce no se veían ya membranas, pero todavía intensa rubicundez de la faringe. Se hace otra aplicación del remedio y la niña se levantó, pero la investigación bacteriológica continuada diariamente demostró la presencia de bacilos en las criptas profundas de las tonsilas hasta fin de mes, esto es, casi tres semanas después de desaparecidas las membranas.

Este caso empezó indudablemente con cierta gravedad y, á mi entender, ha sido cortado por el pronto y enérgico tratamiento local.

En el curso de los ensayos prácticos de mi remedio se vió que, en ciertas circunstancias, podría ser ventajoso substituir el licor de hierro por otra sustancia activa. Se observaba que cuando en la faringe había procesos sépticos, sobre todo en

las membranas, éstas y la lengua se teñían de negro. El hidrógeno sulfurado, originado en los procesos sépticos, convertía el cloruro férrico en sulfuro, que es un producto inerte. Además, algunos pacientes, después de repetidas aplicaciones, aquejaban intensos dolores á cada nuevo contacto; es verdad que pasaban á los pocos minutos, pero de todos modos fueron señalados como muy desagradables. Para disminuir lo doloroso de la aplicación probé á propuesta de mi compañero Strübing, una adición de mentol. Algunos experimentos previos, con disoluciones alcohólicas, habían demostrado que esta substancia posee por sí misma cierta actividad contra los bacilos de la difteria, pues una disolución de 6 : 100 de mentol en alcohol de 62° C. mataba las siembras diftéricas casi instantáneamente. Como muchas veces se emplean en las afecciones de la garganta disoluciones de mentol al 10 : 100, me decidí por esta cantidad, haciendo la mezcla de manera que introducía 10 gramos de mentol en una probeta graduada, añadía toluol hasta 36 y luego 60 cm³ de alcohol y cuatro de licor de percloruro de hierro. Realmente esta mezcla se toleraba mucho mejor que sin el mentol.

A pesar de esto, busqué un sustituto al licor de hierro. Siendo la creolina una substancia energicamente antiséptica, hice ensayos y encontré que una adición de dos á 3 : 100 podía substituir perfectamente al

percloruro férrico, aunque en su acción sobre los cultivos era un poco inferior á la citada mezcla; la aplicación se toleraba bien. He probado también el metacresol, resultando que es casi igual á la creolina en igual concentración.

Ya en mi anterior trabajo dejé demostrada la gran eficacia de los cresoles contra los bacilos diftéricos. Me he decidido por el metacresol por ser menos venenoso, si bien menos activo que el otro y paracresol. La mayoría de los enfermos que por vía de ensayo fueron pincelados con las mezclas férrica, creolínica y cresólica, sin saber cuál de las tres se les aplicaba, daban la preferencia á la última.

Las mezclas creolínica y cresólica penetran menos profundamente que la férrica, y mientras que ésta mata los cultivos en cinco segundos, las dos primeras, al 3 : 100, necesitan 10 segundos.

Nuevos ensayos que todavía no doy por concluidos, hacen probable que la eficacia de las mezclas creolínica y cresólica pueda aumentarse por la adición de 1 cm³ de disolución alcohólica de pioctanina y que, entonces, se acercan más á la mezcla férrica.

Todas ellas obran también sobre los cultivos de estreptococos y pneumococos; pero los de estafilococos necesitan un contacto más prolongado, de 40 á 60 segundos, ó bien la repetición de los toques breves; según mi experiencia actual,

preferiré la mezcla férrica siempre que se trate de difteria pura. Sólo cuando haya procesos sépticos, ó los individuos sean muy sensibles, ó la afección sea difteroiide, aplicaría la mezcla de metacresol.

Conservadas en fracos de vidrio obscuro, las mezclas se conservan durante meses. En la férrica se desarrollan con el tiempo éteres de olor algo picante, pero no desagradable que en ninguna manera menoscaban la eficacia (1).

F. LÖFFLER.

CONFERENCIA SOBRE

Idealismo y realismo en el arte

CRITICA DEL ARTE POCENTE.

SEÑORES:

No me mueve al proseguir el debate iniciado en nuestra anterior

(1) La fórmula de las diversas mezclas es pues la siguiente:

- | | | | | |
|----|----------------------------|-------|-------|-----------------|
| 1ª | Mentol | | 10 | gramos |
| | Disuélvase en To- | | | |
| | luol hasta. | | 36 | cm ³ |
| | Alcohol absoluto | | 60 | " |
| | Licor de percloruro de | | | |
| | hierro | | 4 | " |
| | Mézclese y colóquese en un | | | |
| | frasco amarillo. | | | |
| 2ª | Mentol | | 10 | gramos |
| | Disuélvase en To- | | | |
| | luol hasta. | | 36 | cm ³ |
| | Alcohol absoluto | | 62 | " |
| | Creolina | | 2 á 3 | " |
| | Mézclese y colóquese en un | | | |
| | frasco amarillo. | | | |
| 3ª | Mentol | | 10 | gramos |
| | Disuélvase en To- | | | |
| | luol hasta. | | 36 | cm ³ |
| | Alcohol absoluto | | 62 | " |
| | Metacresol | | 2 á 3 | " |
| | Mézclese y colóquese en un | | | |
| | frasco amarillo. | | | |

velada, el propósito pueril y petulante de sacar victoriosas mis opiniones sobre las opiniones de esclarecidos polemistas. Me inspira profundo respeto toda opinión profesada con sinceridad, emitida con decoro, y abrigo el convencimiento de que la tolerancia, signo distintivo de toda superior cultura, es además virtud necesaria en nuestra época, en que á las escuelas exclusivas é irreconciliables, suceden las opiniones individuales que han reivindicado su independencia. El campo de la filosofía, antes dividido en grandes dominios de lindes infranqueables, se ha fraccionado en pequeñas heredades, donde cada pensador recoge y defiende su propia cosecha: ¡preciada libertad del pensamiento que sólo fructifica en una atmósfera de mutua cordialidad y tolerancia!

La cuestión sobre *el idealismo y el realismo* en el arte, ha tenido el privilegio de interesar vivamente, en nuestros días á filósofos y literatos, al extremo de que no haya libro notable de crítica, ni revista científica ó literaria, que no trate por extenso ó de pasada, un punto de tanta trascendencia. Sería, pues, tan hacedero lucir fácil erudición en estas materias, como difícil mostrar originalidad. Ni á lo uno ni á lo otro aspiro: me daré por satisfecho si logro exponer con precisión y claridad doctrinas que juzgo útil difundir en nuestro país, y si contribuyo, además, á mantener vivo el entusiasmo en estas amenas y provechosas veladas.

El error de los que afirman que el arte debe ser idealista ó realista, en el sentido más lato de estos términos, dimana de un concepto deficiente del fin primordial del arte y del procedimiento que sigue el artista en la concepción de la belleza y en su expresión en formas sensibles.

Amenudo se fundan tales propo-

siciones en la experiencia aislada de algunas bellas artes ó géneros determinados de ellas; y así, cuando se atiende exclusivamente á la escultura, al drama y aun á la novela, parece que el fin de estas artes queda mejor realizado cuanto mas fielmente se ha sabido reproducir la naturaleza; pero al ocuparnos, por ejemplo, del baile ó de la música, entonces se entiende que dicha imitación es imposible, ó que se produce en mengua de la belleza artística. La primera dificultad con que tropieza, pues, el radicalismo de estas doctrinas, si ha de ser lógico, es la diversa índole de las artes. Puede decirse que defienden aspectos de la misma verdad, y que para obtener un concepto cabal del rumbo que deben seguir las artes, es preciso integrar las verdades en ambas contenidas.

Para dar más relieve á la proposición que acabo de enunciar, pongamos en boca de dos adeptos de las contrapuestas doctrinas, la exposición de sus ideas; y, eliminando despues lo que haya en ellas de contradictorio ó exagerado, reunamos los puntos en que convienen para obtener un concepto verdadero.

—La belleza (diría el idealista) no nos ofrece en la realidad modelos acabados que imitar; sus cuadros son más bien toscos esbozos ó elementos de belleza, que sólo á la imaginación del artista toca escoger y combinar con arreglo á los tipos de belleza absoluta que concibe. Si la naturaleza tuviera esos cuadros de belleza perfectos, el artista vendría á ser á modo de un procedimiento fotográfico; y el mèrito de la obra se mediría como en un retrato, por el más exacto parecido. Ceñir el arte á esta imitación servil valdría tanto como despojar al genio artístico de su más alto dón: la facultad creadora de belleza. Pero demos por cierto que la vida universal en sus múltiples

manifestaciones presente armonías y espectáculos de tanta perfección, que puedan encerrarse con su nativa belleza en las formas del arte, ¿por qué excluir las creaciones ideales, que abren al espíritu horizontes de superior belleza? La imitación que á menudo se invoca, es irrealizable; cada arte tiene medios peculiares de expresión: el color, el sonido, la palabra, el movimiento; ninguna dispone de todos los medios necesarios para reproducir fielmente seres concretos. Para que las estátuas fuesen más bellas, según esto, deberían colorearlas los pintores; las piezas de música que imitan el toque de campanas y tambores ó el rugido de la tempestad, vendrían á ser las más perfectas. Fácil sería aducir ejemplos con que dejar probado que esa pretendida imitación conduce á producir puerilidades ó verdaderos engendros. El arte es un procedimiento de elección, tanto más perfecto, cuanto más se acercan las obras que produce á tipos ideales de belleza, no á los cuadros concretos de la realidad.

—¡Error grosero! (exclamaría á su vez el defensor del realismo). La única fuente de inspiración brota del estudio de la naturaleza. Las concepciones ideales para ser bellas tienen que respetar ciertas leyes adquiridas por la observación y experiencia, cuyo laboratorio radica en la naturaleza. Las concepciones ideales para ser bellas tienen que respetar ciertas leyes adquiridas por la observación y experiencia, cuyo laboratorio radica en la naturaleza. La libre facultad de crear bellezas no es tan amplia como parece; tiene límites señalados por la verdad ó la verosimilitud; y el salvarlos vale tanto como rayar en los dominios del delirio. Con razón se ha dicho de la belleza, que era el resplandor de lo verdadero. Todos los elementos

de una producción de arte han de estar calcados en la realidad; la concepción más idealista carecería de belleza, si no lograrse alucinar el espíritu con el falso brillo de lo verdadero. Apenas hay obra de arte que no suponga el conocimiento previo de gran número de verdades científicas, ya sean meras intuiciones adquiridas por la observación de un entendimiento de suyo perspicaz, ó por el estudio formal de la ciencia. La estatuaría se subordina á leyes fundamentales e mecánicas, y la pintura, so pena de falsear la naturaleza y destruir el encanto de sus lienzos, tiene que obedecer sumisa las verdades de la óptica. "Así M. S. Lewis, con ser un pintor escrupuloso — dice Herbert Spencer— (*De l' education intellectuelle*, & página 66) proyecta la sombra de una persiana en líneas netas y distintas, sobre una pared situada en frente, lo que no hubiera hecho á estar familiarizado con el fenómeno de la penumbra"— "Demuéstrase *á priori* que la ciencia está oculta bajo el arte, recordando que las producciones artísticas son, en mayor ó menor escala, representación de fenómenos objetivos ó subjetivos, que no puede ser buena sino en la medida en que se ajusta á las leyes de estos fenómenos, y que para ajustarse á ellas es menester que el artista las conozca."— "Cuanto mayor número de realidad indica un artista en su obra mayor número de facultades pone en juego, más ideas sugiere y más placer produce. Véase, pues, cuánto importa al arte no divorsiarse de la ciencia, y como el estudio y reproducción de la realidad imprime á toda producción artística un valor que no alcanzan jamás los caprichos más atrevidos y originales de la fantasía.

Reconozcamos, señores, que la verdad aparece dislocada y reparada en las anteriores doctrinas ex-

puestas en compendio. Colocándonos en un punto de vista más elevado, no es difícil concertarlas y formar un juicio libre de exageraciones. El fin primordial del arte bello es la realización de la belleza, y en tanto que sus creaciones produzcan la emoción estética, campea libremente la inspiración. La producción de la belleza no está subordinada á la copia de lo real y concreto; ni á la expresión de ideales más ó menos abstractos. Las artes, cada cual en su esfera de acción, aspiran á deleitar; pero este deleite purísimo é indefinible no se origina en el espíritu humano sino á condición de estar poseído de cierto grado de fe ó credulidad en las ficciones que contempla, credulidad que no se confunde en manera alguna con certeza que imprime la verdad. La emoción estética coexiste con cierta alucinación de espíritu que el artista procura alimentar y sostener con la combinación de elementos verdaderos ó verosímiles. Digo verosímiles, porque á menudo basta la posibilidad de existencia, como en la creación de caracteres y argumentos dramáticos, para que el espíritu se deje encantar por las innumerables ficciones de la representación escénica.

Ahora bien; no se pueden despreciar impunemente estas leyes; y como el arte no es manifestación meramente subjetiva é individual, sino que en ella interviene poderosamente el medio social en que se desarrolla, de aquí que el artista atiende y consulte las creencias, errores y pasiones dominantes de la sociedad en que vive, para cimentar sobre estos materiales el edificio ideal de sus creaciones. La belleza grandilocuente del *Paraiso Perdido*, las visiones aterradoras de la *Divina Comedia*, no producen en nuestra sociedad descreída el horror sublime que debieron produ-

cir en la época de su aparición, cuando el cielo y el infierno no eran vanas personificaciones, sino realidades imponentes, fuentes de vivos y consoladores afectos, y poderes y los más eficaces de moralización.

La emoción que hoy sentimos en su lectura nace, en gran parte, de la sinceridad profunda que vive y palpita en sus inmortales páginas, y que infunde en nuestros corazones destellos de la intensa fe con con que fueron dictadas. Lo mismo pudiera decirse de los grandes poemas de la antigüedad. La apreciación de sus bellezas es privilegio de los espíritus cultos dotados de admirable flexibilidad y buen gusto, que logran, por una abstracción sostenida, dar pasajero asiento en su alma á las ideas y preocupaciones de otros pueblos y de otras edades.

Acontece frecuentemente que los lectores de obras clásicas de la antigüedad se hallan en el caso de los que asisten á la representación de un drama escrito en lengua que desconocen, y que, aunque deciden con acierto del mérito de las decoraciones, de la propiedad de los trajes y suelen descubrir el hilo de la acción por tal cual palabra conocida ó por la mímica de los actores; presencian impasibles el espectáculo, sin dar otra muestra de su contento que algún aplauso extemporáneo, si no aplauden el unísono con los espectadores entendidos ó que juzgan como tales.

Entiendo que las obras de arte, moralicen ó no, sólo son bellas en cuanto engendran la emoción estética, y esta emoción se produce en condiciones variables para cada época.

Esta doctrina es más amplia y comprensiva, puesto que concilia en un concepto superior las creencias exclusivas de las escuelas idealistas y realistas. Reconoce en todo arte bello un procedimiento de idea-

lización, y afirma al mismo tiempo que esa idealización carecería de toda belleza sin una suma de realidad variable, según las artes y según el grado de cultura de cada época. Es aplicable á todas las artes y géneros, porque sabe que los elementos ideales y reales entran en proporción variable según los medios de expresión de que disponen. Sabe deducir de la naturaleza de las mismas aquellas leyes permanentes que constituyen la norma de la producción, y cuyo conocimiento incumbe al crítico y que no le es dable despreciar al verdadero artista; pero sabe también distinguir de esas leyes inviolables, los preceptos arbitrarios de las escuelas retóricas, los códigos convencionales de críticos, eruditos talvez, mas sin gusto ni discernimiento, y el fárrago de reglas caprichosas que sacrifican á una falsa corrección, la verdadera, la genuina corrección, que no es en suma, otra cosa, que el respeto y observancia de las leyes de nuestro espíritu. Confirma y acata una verdad superior que se ha comprobado en todas las esferas del conocimiento: la ley de evolución; puesto que estando sometido á dicha ley todo organismo y toda actividad, no puede susstraerse á ella el arte, que es una de las formas en que se manifiesta la actividad humana.

Con todo; esta doctrina conciliadora es incompatible con el modo de ver de los que defienden el llamado *arte docente*, quienes afirman que el arte sería poco menos que una fruslería si tuviese por fin capital producir bellezas, y que debe, por tanto, ponerse al servicio de la moral y la enseñanza.

Ocurre ante todo preguntar si la doctrina del *arte docente* es aplicable á todas las artes ó si ha sido creada solamente para prez y gloria de la literatura; porque si lo primero ¿qué moralidad encierra una

sonata de Beethoven, el Apolo de Belvedere ó la Venus de Milo? Y si lo segundó, no es difícil probar que la tendencia docente sólo ha sido parte á esterilizar más de un ingenio y á torcer la interpretación legítima de las producciones de más alto valer. Citemos ejemplos.

El *Quijote*, como toda obra inmortal, ha tenido innumerables anotadores, comentaradores y críticos, que no comprendiendo por qué virtud oculta una obra de entretenimiento causaba al asombro de propios y extraños, se dieron á desenterrar de sus inocentes páginas tesoros de erudición, de filosofía, de moral, de jurisprudencia, de política y creo que hasta de medicina, para justificar á sus ojos un mérito que no acertaban á descubrir. “Hicieron de Cervantes — como dice Valera en el más juicioso discurso sobre el *Quijote* leído en la Academia—hicieron un terrible errdido, un reverendo moralizador, un purista escrupuloso, un atildado humanista, un siervo de las reglas...” “por donde, sin advenir méritos que realmente tiene, le atribuyeron otros que nunca tuvo, ni quiso, ni soñó tener en la vida.”

No resisto á la tentación de transcribir algunos párrafos de Valera, no tanto para robustecer mis argumentos, como para amenizar esta árida y escueta disertación.

Demuestra en el mencionado estudio que, juzgado el *Quijote* á la luz del pseudo clasicismo francés, se presta á la censura, porque esa doctrina (dice) “cifrabá todo el valor de una obra literaria en el atildamiento, en la corrección escrupulosa, en la regularidad y simetría de las partes, y en el primor de la estructura, subordinando la poesía á un fin extraño, á un propósito subalterno, á una lección moral, á la demostración de una tesis;” se burlesca donosamente de la hipóbole monstruosa de llamar á Cervantes

Ilustrador del género humano porque escribió un libro admirable de entretenimiento; censura á Clemencin que “amenudo exige de Cervantes una exactitud tal en los términos, una precisión tan rigurosa y una dialéctica tan severa que nunca, ó rara vez, fueron prendas de los poetas inspirados, sino de los filósofos de estilo frío y erizado de fórmulas y de los retores y gramáticos más acompañados y secos”. Concluye examinando el comentario que llama filosófico, y se expresa así: “Cervantes no ha descubierto ninguna verdad. Cervantes era poeta, y ha creado la hermosura, que siempre, no menos que la verdad, levanta el espíritu humano, y ejerce un influjo benéfico en la vida de los pueblos y en los adelantos morales. “Los antecedenentes de Cervantes confirman más aún que no hay tales filosofías y sabidurías en el *Quijote*. Tirso, Lope, Calderón y otros muchos poetas de España, habían estudiado más, sabían más y eran más eruditos que Cervantes. Cervantes era (*¡y* porqué no decirlo?) un *ingenio casi lego*” “Las advertencias que hace el ingenioso hidalgo á Sancho, cuando éste va á gobernar la insula, las doctrinas literarias del canónigo, y otras máximas sobre política, moral y poesía, á no ser por la elegancia, por el chiste ó por la nobleza de los afectos con que se expresan, nunca traspasan los límites del vulgar, aunque recio juicio. El discurso sobre la edad de oro no es más que una declaración brillante y graciosa.”

Pudiera decirse de esta cohorte de cervantómanos, lo que se ha dicho de Moratín con respecto á Shakespeare, que para él era el *Hamlet* *el libro de los siete sellos*.

También Shakespeare ha sido juzgado por algunos críticos como profundísimos psicólogo; y recordo que en la anterior velada acep-

té ese calificativo con algunas limitaciones, pues dije que si crear caracteres de tan poderosa individualidad como Otelo, Yago, Hamlet y Macbeth era ser psicólogo, convenía en que Shakespeare lo era consumado; pero que si por psicólogo se entiende el que estudia los hechos del espíritu para descubrir sus leyes, entonces creía y creo que el poeta inglés no necesitaba del pomposo título de psicólogo para brillar como el primer genio dramático del mundo. No niego que Shakespeare poseía un espíritu escrutador y conocimiento cabal del corazón humano; mas entiéndase que al tomar del caudal de sus observaciones los elementos con que creaba un carácter y combinaba una acción, seguía un procedimiento de todo en todo distinto del que sigue un hombre de ciencia, cuando en presencia de un hacinamiento de hechos, los clasifica, los somete á experimentos, los organiza, en fin, que la organización es el carácter del conocimiento científico. El primer proceso es el artístico y tiene por fin la belleza; el segundo es el proceso de la ciencia y se propone la adquisición de la verdad.

A este propósito decía el primer crítico inglés, Lord Macaulay, á quien no se tachará de parcial: "Si Shakespeare hubiera escrito un libro sobre las causas de las acciones humanas, no es muy seguro que hubiera sido bueno. . . . En cambio, Mandeville, ¿hubiera podido crear á Yago? Por más grande que haya sido su talento para descubrir los diversos elementos que constituyen un carácter, ¿hubiera sido capaz de combinarlos de modo que resultara de ellos un hombre verdadero, vivo, individual?"

Véase, pues, cuán ocasionado á dislates es llevar á la crítica de las artes el método de las ciencias; y no es tan lamentable este error en los críticos como en poetas que han

malogrado su talento por ceder á preocupaciones ajenas al arte.

La historia de la literatura contemporánea nos alecciona para el porvenir.

¿A qué, si no, se debe la superioridad artística de los novelistas franceses sobre los novelistas ingleses? ¿Por qué ocupan un rango más elevado los Balzac, Stendhal, ...umas y Jorge Sand, que los Scott y los Dickens? Léase el juicio de Taine sobre algunos de estos escritores, ó más bién léanse á la par las obras de ámbas literaturas, y habrá de convenirse que el amor á la belleza sin fines ulteriores, es en la primera causa de felices aciertos, y que el puritanismo inglés ha sido en la segunda origen de la esterilidad, de languidez y de artificio.

En nuestro propio país tenemos un ejemplo más, y quiero hacer buena mi cita con la autoridad de Piñeyro: "Otra circunstancia (dice) en que anduvo también errado Milanés, fué hacer la moralidad el fin constante y principal de todas sus poesías líricas. ¿Y qué consigue con esto? Ser una prueba más de que el arte no tiene otro fin que la expresión de las ideas bellas, y que el que quiere servir á la moral por medio de las bellas artes, falta igualmente á la una y á las otras.

Ahora bién, señores, ¿no es algo baladí el arte que se propone producir un mero deleite? ¿No estará condenado este propósito por verdades supremas del orden moral que obliga á la literatura á entonar el *mea culpa* y á purificarse en el Jordán de las enseñanzas morales? En manera alguna; la emoción es tética es en sí tan pura y desinteresada, que dignifica y eleva, es más, que moraliza con mayor eficacia que todas las moralejas, máximas y parábolas con que se pretende inútilmente hacer mejores á los hombres.

El arte así entendido tiene gran

significaci6n en nuestra vida, si aspira á realizar una vida completa. Jamás la ciencia llenará los dominios del pensamiento, ni apagará nuestra insaciable curiosidad; siempre habrá un horizonte inaccesible á la verdad positiva, y en su atm6sfera es donde abren sus alas las necesidades ideales del espírítu. El ideal es un elemento arm6nico de la felicidad, de la salud del alma. ¡Oh sin el arte la vida no merecería la pena de vivirse! Es el hada misteriosa que baja y se sienta á nuestro lado en las horas de incertidumbre y desaliento, y recoge nuestras lágrimas para devolvérselas transformadas en esperanzas; que nos infunde nuevas fuerzas y nos prepara para el rudo, para el eterno combate de la vida.

JOSÉ VARELA ZEQUEIRA.

CARTA DIRIGIDA AL REY DE ESPAÑA,

por el Licenciado Doctor don Diego García de Palacio, Oydor de la Real Audiencia de Guatemala; año de 1576.

Nota biográfica del autor de la carta.

El doctor don Diego García de Palacio, autor de la siguiente relaci6n, era Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, y más tarde lo fué también de la de Méjico. Parece haber sido hombre de mucha inteligencia, de una actividad grande, y según se ve de sus varias memorias y papeles, muy adicto á la carrera militar.

Nada se sabe de sus obras anteriores á la presente carta, hasta el año en que la escribió; en cuya fecha se encuentra su nombre en un contrato hecho con un tal Diego López, de Trujillo en Honduras, para la conquista y colonizaci6n de la Provincia de Teguz-galpa,

nombre que en aquella época se daba á la costa de Centro-América sobre el Atlántico, entre el cabo Camar6n y el río San Juan, incluyéndose también todo el territorio que hoy lleva el nombre de "Reyno de mosquito." El señor Palacio obraba á favor de la audiencia de Guatemala, autorizado para ello, por una Real Cédula fechada en Madrid el 10 de febrero de 1576. El contrato se concluyó el 4 de diciembre del mismo año, cuyo original se conserva en Sevilla, en el Rollo número 12 de documentos titulados "Buen Gobierno de Indias," en cuyo documento se le da el título de "El Ilustre señor Licenciado Diego García de Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, etc."

Existe en Sevilla, entre los documentos rotulados "Papeles tocantes á las islas del Poniente," el original de una carta que en 8 de marzo de 1578 le dirigió al Rey, de España, titulada "Carta al Rey, sobre la conquista y pacificaci6n de las islas Filipinas, y las ventajas de hacerse la navegaci6n á ellas desde el puerto de Fonseca." En esta, Palacio instaba para que se cambiara el tránsito entre los dos océanos, que entonces se hacía de Panamá y Méjico, por la vía de Honduras desde el golfo de Fonseca al puerto de Caballos.

El señor Palacio aspiraba á ser Gobernador de las islas Filipinas, y en la carta anterior, ofrece subyugarlas á su propia costa, dado caso que el gobierno le concediese aquel nombramiento; más parece que la solicitud no le fué favorecida.

El 30 de abril dirigió del puerto de Realejo de Nicaragua, otra carta al Rey, participándole los robos cometidos en la costa del Perú, por el corsario Francieco Drake; la que también se conserva original en Sevilla.

Después que llegó á Méjico, publicó allí dos obras cuyos títulos son:

La 1ª *“Diálogos militares de la formación é información de personas, instrumentos y cosas necesarias para el buen uso de la guerra.”* Méjico, Pedro Ocharte, año de 1583. En 4º
Y la 2ª *“Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su taza y gobierno, conforme á la altura de Méjico.”*—Méjico, año de 1587.—En 4º

La última de estas obras fue dedicada á don Álvaro Manrique de Zúñiga, Marquez de Villamanrique, Vi-Rey y Capitán General de Nueva España. Se divide en cuatro tomos, y trata de la Esfera; el uso del Astrolabio: la Reforma Gregoriana de 1582: los números de oro; y los otros puntos del calendario, con direcciones para la navegación en general, y un diccionario de frases marítimas, &, &.

En septiembre de 1587, el señor Palacio fue nombrado Capitán General de la armada que salió de Acajutla contra los corsarios ingleses que entonces infestaban el mar del Sur. El resultado de esta expedición se ignora, y con ella parece que el señor Palacio desapareció de la historia.

El despacho que le nombra Comandante de la armada, aun se conserva en Sevilla, entre los papeles que se han traído de Simancas, y en él se le concede gran fuerza de acción. *“Como uno bien versado y experimentado en todo aquello que concierne al mar.”*

CARTA DEL OYDOR PALACIO.

C. R. M.—Por vuestras cédulas y proviciones está mandado y ordenado á los Vi-Reyes, Presidentes y Gobernadores de stas partes, hagan larga y verdadera relación de la posición de tierras,—Indios, lenguas, costumbres, ríos,

montes y variedades y cosas de sus districtos, de que deba darse cuenta á V. M., y ponerse por memoria; así se debe creher lo habrían fecho, y como cosa cumplida no trataré dello. Por otras aismismo manda V. M. que un Oydor por su turno ande visitando las provincias de su partido, para la buena conservación é pulicía destos naturales y desagrararlos de las injusticias y bexacciones que padecen y á componer y hacer justicia en las demas cosas que entre ellos se ofrecen. En cuyo cumplimiento esta V. R. Audiencia de Guatemala me nombró para dicha visita, y señaló algunas provincias de su distrito donde ví y averigüe algunas cosas que de raras y de consideracion me an forzado á dar cuenta á V. M., aunque con rudo estilo.

Conocida cosa es que del ámbito del mundo, que según la comun opinion es 5625 leguas, posehe y gobierna V. M. la mayor parte como consta por su posicion, porque sin esos Vuestros Reinos de España, Italia, Flandes, ay á las Islas del Poniente, do Vuestros Ejércitos van ampliando V. R. Corona, 3405 leguas, regulados los paralelos y fecha la computacion á las comunes españolas, en que se incluye este distrito, comienza en los postreros términos de Tehuantepeque, y acaba en los de Costa-Rica corre S. E. y N. O. 300 y más leguas. Está dividida en 13 provincias principales, sin otras más menudas que en ellas se incluyen; son Chiapa, Soconusco, Suchitepeques, Cuanthemalan, Vera-Paz, Izalcos, San Salvador, San Miguel, Honduras, Choluteca, Nicaragua, Tagus-galpa, Costa-rica; y en cada una dellas ay y hablan los naturales diferentes lenguas, que parece fue el artificio más mañoso que el demonio tuvo en todas estas partes para plantar discordia, confundíendolos con tantas y tan diferentes

lenguas como tienen, que son:

En la de Chiapa, Chiapaneca, Iloque, Mexicana, Zozil, Zeldalquelen.

En la de Soconusco, la Mejicana corrupta, y la materna, é Vebe-tlateca.

En la de los Suchitepeques y Cuahutemala, Mamey, Achi, Cuah-temalteca, Chienanteca, Hutateca, Chirichota.

Los Izalcos y Costa de Guazaca-pan, la populuca y Pipil.

La Verapaz, Poconchi Caechi-colchi.

La de San Salvador, Pipil y Chontal.

El valle de Acacevastian y el de Chiquimula de la Sierra, Ilacace-bletleca y Apay.

En la de San Miguel, Poton y Taulepa Ulua.

La choluteca, Mangue, Chontal. En Honduras, Ulba, Chontal, y Pi-pil.

Nicaragua, Pipil corrupto, Man-gue, Maribio, Ponton, y Chontal.

En la de Taguz-galpa, la mater-na y Mexicana.

En la de Costa-rica y Nicoya, la materna y Mangue.

De las cuales comencé á visitar de la de Guazacapan hasta el río de Lempa, que corre 50 leguas al Este por la Costa del Sur, y á lo hancho hasta Chiquimula de la Si-erra, que corre 30 leguas Norte-sur, en que visité 156 lugares de Espa-ñoles é Indios y entre ellos cuéntase y repartí 78 de lo que los natura-les deben pagar de tributo, en ca-da un año, á sus encomenderos.

La dicha Costa comienza desde el Río de Michiatoya y se fenece y acaba en el de Ahuachapa. Es a-bundante de montes, aguas, cazas, y pesca de todas suertes; tiene mu-cho frutales de la tierra y de Cas-tilla, bonísimas naranjas, y algunos higos, y melones. Es tierra de ca-cao, y de buenas tierras para mayz, y las demas legumbres y semillas

que los Indios husan; tiene como-didad toda ella para hacer sal, aun-que la hacen con mucho trabajo y riesgo de su salud. Sacan la sal-muera, que para hacella an menes-ter de la tierra que la mar baña en sus crecientes, y cuézenla en hornos semejantes á los que los campaneros husan; gasta mucha leña y olla para cocella por mane-ra, que aunque se podría hacer mucha, es costosa, enferma, y tra-bajosa de hacer. Tiene muchos esteros de que se aprovechan de grandes pesquerías de todo gé-ne-ro de pescados y tortugas, aunque tienen y estan llenos de caymanes, que propiamente son los cocodri-los, porque tienen las elecciones que dellos quientan los naturales; y espanta pescar en ellos, porque a-lliende de la fuerza que muestran y grandeza que tienen, estan algu-nos muy encarnizados y cebados; y acontecido que pasando un gran toro por un río le asió uno de la cola, y hera tan grande que aunque salido el toro á la orilla, él tiró lo que pudo para* desasirse y salir á tierra, no pudo porque el cayman hera tan grande y feroz que lo tor-nó á la agua y mató! Otros estrag-os y daños han sido en diversas partes destas provincias que admira, aunque con toda su fiereza ay muchos Indios que se hechan al a-gua y chapuzados debajo le atan pies y manos y dan cabo á otros In-dios que quedan en tierra y ansi los sacan fuera del agua y los matan. Llegando yo á un lugar, por me regalar me convidaron para que lo viese, no lo quise aceptar por el riesgo que parece ofrece la brabeza de un animal tan espantoso, los cuales y sin que yo lo supiese fue-ron y ataron uno como dicho es y me lo traxeron. Ay algunos dellos 20, 30 y más pies, muy gruesos, de gruesos pies y manos, la cola grue-sa y recia, hieren con ella bravisi-mamente. Tienen muchas con-

chas y que no las pasa un arcabuz, á veces la boca muy grande con dientes fierísimos repartidos en tres andanas; yo conté aun 34 dientes en cada una, sin los colmillos con que atrabiesa el ocico superior por dos ahujeros que naturaleza le hizo. Tiene toda esta costa muchas praderías que acá llaman zabanas, grandes y de mucho pasto, y en ellas algunas estancias de vacas, aunque no las que podría haber según su grandezza y grosedad. Es tierra enferma por la mucha calor y humedad que en ella ay, de que se suelen causar grandes calenturas y otros males pestilenciales, mosquitos de quatro géneros que de día desasociégan y enfadan, y de noche no dejan dormir muchas moscas, y abispas de diversos géneros malas y venenosas que en picando hazen roncha, y si las rascan llagan. Yo ví que un mozo cayó de una picadura atordido y amortecido por mas espacio de dos horas. Ay alacranes y unos gusanos peludos que con cualquiera cosa que de su cuerpo toquen emponzoñan y á veces matan; y otros que llaman cientopies tan malos y tan venenosos como los dichos; grandes culebras y vívoras malísimas, y otras sabandijas pestilenciales y muy dañosas, de diferentes especies, que espantan con los malos efectos que ellas y con ellas hacen. Ay unas que crían un cornecuelo en la cabeza, de que los malos husan para sus sucias lujurias, de efecto estraño; y para lo mesmo ay unos escarabajos muy grandes los cuernos de los quales aun son peores y de mas mala operación. Yo hablé á un sacerdote á quien unos sus toscos amigos le hicieron las raeduras de una burla tan pesada que ni bañarse, ni unguento rosado, ni sangrarse le aprovechó por por más de 24 horas. Ay en esta provincia avejas blancas, aunque pocas. Hacen la miel

y cera muy blanca, no pican tan mal como las otras hordinarias.

Ay en toda esta tierra un arbol común que nosotros llamamos *ciruuelos* y los Indios *cotes*, que perdiendo las hojas, sin ella crían y producen y dan su fruto, y despues de dada, hechan hoja y se paran muy frescos y lozanos como lozaneandose del fruto y beneficio que han dado.

El dicho río Michiatoya, donde esta provincia comienza, nace y es un desaguadero de la laguna de Amatitán, quatro leguas de Guatemala, y para caer á la dicha provincia, hace un salto tan grande que un arcabuz parece no podría llegar debajo arriba, y una concavidad entre el agua y peña donde cae muy grande, de manera que se crían en él gran suma de papagayos de diferentes suertes, y tantos mursielagos que es maravilla, que son tan malos que se dan é topan una ternera la matan y desangran; cuélganse en la dicha cueva unos de otros, y hazen razimos y colgajos mayores que un sombrero, y en algunas partes se an despojado estancias de ganado por el mucho daño que haciau en las dichas terneras.

En un lugar de aquella provincia, que se llama Nesticpac, ay unos lagos que parecen salen de mineros de azufre de mala agua y hedionda; salen á sus trillas pedazos del dicho azufre quajados y conjelados de la grosedad del agua, tan limpio y purificado como la mejor que viene de Alemaña; y el pasto que riega las vertientes desta agua es tan bueno para los caballos y engordan tanto que de muy perdidos y flacos en pocos días vuelven en si y separan muy hermosos y gordos.

Los Indios desta provincia son humildes y de buena condición; corre entre ellos la lengua Mexicana, aunque la propia es Po-

puluca; en su gentilidad husaban de los ritos y idolatrías, sueños y supreccioniones que los Pipiles y Chontales sus vecinos, de que trataré adelante; en los más lugares se conocen sus señores naturales, heran poco poderosos, valía y mandaba entre ellos más el que más podía más, y tenía más hombres de guerra.

Está repartida en seys partidos de clérigos; son medianamente instruides en la Doctrina Cristiana; en la pulicfa van también aprovechando aunque con gente nueva en nuestra costumbres si se descuydan dellos salen á la pega de su gentilidad. Allí se me querelló un Indio que un su alcalde sin su pedimento había procedido contra su mujer y castigádola por ocho adulterios, y forzadadole á el que pagase la condenación que por ellos le había fecho, por manera que allende de su afrenta le llevaban su dinero; el caso es que en tiempo de su infidelidad, hera costumbre que quando alguna mujer estaba de parto, la comadre hazía confesarse y dixese todos los pecados, para que habiéndolos confesado pariese mejor, y quando habiéndolo fecho la tal mujer no paría, llamaban á su marido, y hacían le a él confesase los suyos; y si esto no aprovechaba quitavanle al tal marido el *mastli* y pañetes que traiya calzados é panianle en las renes de la preñada, y si esto no haprovechaba para que pariese, la propia comadre sacaba su sangre y sacrificabala esperjando con ella los quatro vientos, haciendo algunas invocaciones y ceremonias. Sucedió que estando la mujer del querellante de parto se confesó, oyendola un alguasilejo que estaba escondido, dixo que había cometido adulterio con los ocho referidos; y después de sana el dicho alguasil la acusó ante el alcalde dellos dichos delitos, y por ellos la prendió,

castigó y penó. Estan aun siempre estos naturales en algunos hieros y ceremonias antiguas, placera á Dios que, con la diligencia que se pone, poco á poco vayan olvidándose de su perdicion antigua, y tomando el camino verdadero para salvarse.

No tiene esta provincia puerto, sino uno que llaman de Eztapa, donde antiguamente el Adelantado Pedro de Alvarado hizo ciertos navíos pequeños. An querido algunos decir que será cómodo para que, si V. M. fuere serbido sepase por estas provincias la contratacion del Perú, se corresponda en él; es imposible por muchas razones; su entrada es playa de mucho tumbo, desabrigada y de mala facion para puerto; hace la mar una barra en la tierra arto grande y onda, más en la entrada y boca muy baja, porque quando es mar muerto aun no ay un estado de agua, y por la brucz ay resaca y tumbo dicho la dicha boca se muda cada año adonde la fuerza de los tiempos hiere más recio. Dicen algunos, que para que la barra no se mude se podría hacer un muelle, que la fuerze siempre á estar en un lugar y no mudarse; parece razon de poca consideracion, para que allende que aunque estuviera siempre en un lugar y no mudarse, es baxa y de poca agua, desabrigada y que con los tiempos tiene más ó menos arena por falta de cemento que no tiene por ser harena gruesa y labada. No tiene V. M. hacienda en esta provincias para podello hacer en 20 años. Dizen tambien que en la dicha barra se podría echar un río que con su corriente haga mayor barra y boca más ondo, y mejor puerto; tampoco es bien considerado, porque allende que será muy costosa y poco firme según lo que la mar y remarso haze entra en la tierra adentro, aunque en ella se hechasen mu-

chos ríos, no había ni podría hacer fuerza que contra la furia hordinaria de la mar y grande tumbo que siempre allí tiene, haga barra ni puerto conveniente; y quedando contra ella obiera tanta agua y corriente que lo pudiera hacer la propia corriente, impidiera y estorbara que fuera puesto como quieren decir que podría.

La provincia de los Izalcos.—Que la cosa más rica y gruesa que V. M. tiene en estas partes, comienza del río Aguachapa y acaba en Guaymoco y Costa de Tonalá, corre por la mesma costa 18 leguas. Tiene las calidades del suelo y cielo que la de Guayazapan, y abundancia de cacao, pesca, y frutos, y demás cosas que acá comunamente ay en las tierras calientes, y en especial la más abundante de cacao que se sabe. El árbol que da el cacao es mediano, tiene sus hojas como castanal, aunque mayores; produce flor y fruta casi todas las lunas, y lo mesmo hacen en estas partes todas los naranjos. Echa su flor el tronco y ramas, comenzando las más veces desde el suelo, y como ellos echan la flor y crian su fruto, de que se van crianddo unas mazorcas más largas y mayores que piñas; y dentro dellas 25 ó 30 almendras, que es el cacao, de las cuales 200 valen comunamente entre los Indios un real; y es la moneda que, para las cosas menudas, corre de ordinario entre ellos y nosotros. Es tan tierno árbol que con cualquiera extremo se pierde y seca; y así para criarle es menester mucho cuydado, y ponelle otro árbol que llaman *madre*, que le haga sombra y hampare del sol y del ayre. Antiguamente hera tan estimado que nadie bebía del dicho cacao, que no fuese Cacique, gran Señor, ó valiente soldado. Usaban en el sembrado muchas ceremonias; escogiendo de cada mazorca é piña los mejores granos de cacao

y juntos los que habrían menester, los zaumavan y ponían al sereno en cuatro días del plenilunio, y quando los habían de sembrar se juntaban con sus mujeres con otras ceremonias, bien sucias. En efecto hera la cosa más preciada que acá había; á crecido y multiplicado tanto, después que están en Vuestra Real Corona, con la libertad que tienen de vello y trato, que desta provincla principalmente y de su comarca se provee la Nueva España, de queay mucho comercio y contratación de una á otra parte. La calidad desta fructa es casi fria, en tercero grado, usase en las bebidas generalmente y gastase y cóxese tanto, que parece que lo sale á Nuava España y dan y gastan en sus casas y labores, debe ser, en solos quatro lugares de los Izalcos, más que 50 mil cargas, que, á un precio común, valen quinientos mill pesos de oro de minas. Yo los contó y repartí el tributo. Ocupan todos ellos, con sus haertas dos leguas en cuadro, de que se infiere, no se saben tales leguas de árboles y huertas que fructifiquen, y den tanto valor. Quentan estos naturales el cacao por *contles xiquipiles*, y cargas; un *contle*, es 400 almendras, un *xiquipil* 20 *contles*, que son 8,000 almendras; y una carga, 3 *xiquipiles*, con 24,000 almendras. Por estos números quentan todos las cosas, y es el mayor que entre ellos se halla. Pareció haber en la quenta de los dichos lugares **** vecinos y que todos tienen **** pies de los dichos cacaos.

En los terminos y costas destes Izalcos, está el puerto de Acajutla, donde surgen y están los navíos que andan al tracto del dicho cacao é mercaderías que vienen del Perú y Nueva España.

También ha querido decir que es bueno y suficiente para la correspondencia á Perú, si V. M. fue-

se servido que la agora ay en Tierra Firme se pasase á esta provincia. Está en altura de 13 grados y 36 minutos, é por la diferencia del meridiano de Sevilla al desta tierra y declinacion se le da 4 minutos, con que seran 13 grados y 40 minutos. Corre leste-hueste y está desabrigado del sur y sus colaterales. Es una playa de mucha resaca y tumbo, y no tiene fación ni talle de puerto, de mala y enferma posicion, sustentarse los navíos que allí surjen con todos los daños dichos, porque haze la mar en una recife que hay en la dicha playa una vuelta iresaca de mar tan fuerte que hace estar los navíos suspensos sin hacer fuerza en los cables y ancoras; y este solo beneficio tiene para tantos daños y la necesidad precisa quedel tienen y falto de otro tal, é toda esta comarca y la comodidad y cercanía que en el hallan los vecinos y mercaderes de la villa de la Trinidad que está poblada en los dichos Izalcos.

Están situados en la falda de un volcon que está humeando, que segun afirman se ha consumido y ha bajado de 50 años á esta parte más de 20 estados de altura, y algunos años arrojado y espedido de si tanta zeniza que a cubierto la tierra muchas leguas al rededor, y fecho gran daño en las huertas del cacao. Vierte la parte del Sur, como más baja, muchas aguas, algunas muy buenas y otras malísimas y hediondas. Haze un rio que llaman de la Zeniza, por el mucho y gran hedor que lleba. Sale ansimismo del, otro arroyo de tan mala y viscosa agua que en poco tiempo cubre y haze piedra qualquiera cosa que en el cae. Y aconteció que habiéndosele caydo á un Indio un machete, al cabo de dos años se halló cubierto de más de palmo de piedra por todas partes. Y fuera destes Izalcos, en un lugar que se

llama Tecpa, sale del dicho volcán otro arroyo de la mesma calidad. Dizen que en la provincia de Chiapa ay un rio que haze lo mesmo; y sacando unos Indios piedra, para hazer cal, y quebrando una hallaron dentro un fuste de una silla gineta, sano y entero.

De los dichos Izalcos se van subiendo tres leguas hasta un lugar que se llama Apaneca, tan fresco y aun frío que es el extremo de los lugares dichos; cójense en él granadas, membrillos, manzanas y duraznos, trigo y las demás cosas que á estas partes an venido desos Vuestros Reynos.

En el mesmo alto, una legua del, está otro que se llama Ataco, del mesmo temple y fertilidad, y muy abundante de toda montería y caza, por los muchos y buenos montes que para ella tienen. Tube noticia que había en él venados de la forma que son los que en la India de Portugal crian la piedra bezar, é hise matar algunos en que se hallaron algunas piedras, que probadas en enfermedades pestilentes hacen el mesmo efecto que las que se traen de la dicha India. Ay también, un género de osos pequeños; no tienen boca, como los desos Reynados; tienen en el cabo del ocico un agujero pequeño y redondo, y para mantenerse proveyólos naturaleza de una lengua larga acanalada, con que chupan y sacan la miel do quiera que la allan. Y cuando esta les falta, se van á los hormigueros, donde tienden su lengua como por caño y agujero de otra cosa engañan las hormigas que entran y se hartan dellas.

Ay asimismo, muchas dantas de color blanco, pardo y vermejo, y otros muchos géneros de animales estraños y dañosos y muchas iervas y arboles de buenos efectos para la salud humana, almázigos, dragos, é arboles de ánimo en mucha cantidad.

Prosiguiendo en la visita deste lugar, y pidiendo razón de los menores y huérfanos, para saber del tracto de sus personas y haciendas. Me traxeron una niña de año y medio, huérfana de padre y madre, que estaba en poder y la daba leche una vieja de más de 70 años. Y yo admirado que mujer de tanta edad tubiese leche, la hize traer delante de me, é vi como la niña la mamada averigüe allende que hera dicha edad, que jamás 'había parido sino que el tiempo que tomó la dicha niña movida de piedad y con animo de crialla, y porque no tenía quien la diese leche suficiente, la dió el pecho y le vino leche. Hize tomar por testimonio, y quise diese á entender á los Indios como por la caridad que aquella mujer había tenido, Dios había sido servido husar aquella maravilla contra la orden comun, para que los Indios se moviesen á misericordia que lo han bien menester.

Del dicho lugar fuy á otro de Vuestra Real Corona que se llama Ahuachapa, de mediano temple, de la fertilidad cazas dichas. Hacese en él la mejor y más galana loza al modo de los Indios, que ay en estas provincias. Principalmente la hacen y es oficio de las mujeres, las quales labran sin rueda ni instrumento alguno, mas que preparado el barro con las manos lo adelgazan, é Igualan de manera que hacen muy bien qualquier vasija que les mandan. Ay en los terminos deste lugar dos arroyos, y en el uno hacen los Indios pozos y remansos de agua, en que se cria una nata y escrimiento, que beneficiado se hace colorado como grana, y desta hacen y dan color á unos jarrros que hacen muy curiosos. Creo que es el bolarmenico, porque tienen las elecciones del, y ansimesmo lo ha dicho un medico, bebido aprobecha al flujo de sangre y ace probado en efermedades pestilen-

tes, y ha aprovechado mucho, debese creer que si lo es el agua do esto se queja para por algún número del dicho bol aunenico. En en el otro arroyo, con la mesma horden, coxen otra tierra negra con que dan muy buen color negro, aunque labado bacía. Ay en el termino del dicho lugar unos manantiales que yo vi de agua caliente y tanto que quema, tan diferentes en el color y nacimiento que espantan. Lllamanlo los Indios *el Infierno*, y no sin alguna semejanza. Brota y sale el agua en espacio de un tiro de ballesta, por muchas partes y con diversos estruendos, segun los horganos por do salen; unos azen ruydo como suele un bantan, otros como moltino, otros como fuelles, otros como quien ronca, y de otras mil formas. En algunas partes sale el agua turbia, en otras clara, en otras colorada, en otras amarilla y de otros colores, segun los mineros de tierra por do pasen, y del humo de allí sale. Se haze un betun de diferentes colores que parece podría servir para pintar. Los Indios suelen llevar sus bollas de *cotes* y de carne y cozellas en algun respiradero de aquella agua. Habra tres años que pasando un muchacho en el dicho lugar se le sumió y undió una pierna en un pantano desta agua, y auuque lo socorrieron luego, dejó la carne de toda la pierna, y sacó el hueso y nierbos mondos y limpios, y murió otro día siguiende después. De todas estas fuentes se haza un río, que llanman el río Caliente, que aunque sale por debajo de la tierra, mas de media legua deste lugar a contecido pelar los pies á un caballo y mancalle. Dos tiros de arcabuz mas cerca de una sierra que allí está, ay otros respiraderos de agua caliente, y está una piedra de cinco varas de largo y tres de ancho, endida por medio, y sale siempre por la endadura can-

tidades de humo; y llegando á ella se oye el más horrible y espantoso ruido que se sale; y acontece muchas veces quando los tiempos andan rebueltos, que salen por allí unos bramidos y truenos que se oyen media legua al derredor. Cosa por cierta que admira en el monte donde esto está, ay grandes y gruesos arboles, y un genero de robles de grandísimas bellotas de que los muchachos hazen tinteros; é yo tengo uua concha de las dichas bellotas, que tienen tres dedos de grueso. Ay en los terminos deste lugar escorpiones tan grandes como gazapos, é un genero de sapos menores que ranas, que saltan por los arboles, y se tienen como pajaros. En tiempo de aguas hazen tan grande estruendo y dan grandes bramidos como unos terneros, y aunque esto me le había afirmado no lo quise creer hasta vello; y ansimesmo las mayores ormigas que he visto. Comenas los naturales, y las venden en sus mercados.

Toda esta proviucia está reparada en 8 partidos de clérigos, y por el mucho comercio que en ella ay, es gente entendida é ladina, é iustruida por la mayor parte en las cosas de la Fee.

Continuará.

SECCIÓN UNIVERSITARIA.

ACTAS DEL CONSEJO DE INSTRUCCION PUBLICA.

Sesión séptima del Consejo Superior de Instrucción Pública, celebrada el día veintiuno de Junio de mil ochocientos noventa y cuatro.

Concurrieron los señores Rector doctor Bonilla y Consejeros doctores Rodriguez, Barberena, Jáuregui, Martínez Suárez, Fiscal doctor Avalos y el infrascrito Secretario.

Leída el acta anterior fue aprobada.

En seguida se leyó el acuerdo supremo por el cual, 1º se derogan los decretos de 2 y 6 de Abril del año actual, por los que se suprimía la Universidad y se creaban las escuelas de Jurisprudencia y de Medicina y Farmacia. 2º Se restablece el Consejo de Instrucción Pública que actuaba en la fecha de dicho decreto y 3º Se nombra Rector de la Universidad al doctor don Carlos Bonilla.

Se acordó la reapertura de las clases, suspendidas durante la guerra, para el día dos del entrante julio. Se concedió licencia por cuatro meses al Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia doctor don Juan María Villatoro, y se nombró sustituto al doctor don Francisco Martínez Suárez; y finalmente se eligió Decano de la Facultad de Medicina y Cirujía, en sustitución del Doctor Bonilla, al Doctor don Francisco Guevara.

No habiendo más de que tratar se levantó la sesión.

Carlos Bonilla.

Teodoro Araujo, Srio.

Sesión octava del Consejo Superior de Instrucción Pública, celebrada el día veintiocho de junio de mil ochocientos noventa y cuatro.

Concurrieron los señores Rector doctor Bonilla y Consejeros Rodriguez, Barberena y Martínez Suárez y el infrascrito Secretario.

Se leyó el acta de la anterior y fue aprobada.

Se dio cuenta de haber sido nombrado Secretario de la Universidad el doctor Nazario Salavarría, por renuncia del doctor Teodoro Araujo; y por ausencia del señor Salaverría, se nombró interinamente al doctor Martínez Suárez.

Se dió lectura á las comunicaciones del Ministerio de Instrucción Pública, que recomienda por encargo del señor Cónsul de los

E.E. U.U., la tramitación de la incorporación del señor Hileman; y al en que se pide informe sobre si el Bachiller Pasante don Salvador Herrera conforme al acuerdo de 10 de octubre de 1892, merece dispensa de derechos de su doctoramiento en Farmacia y Ciencias Naturales. Se acordó respecto á lo primero que presentándose en forma se resolverá lo conveniente; y en cuanto á lo demás, que informe la Secretaría de la Universidad.

Se procedió á la designación de las ternas para proveer las cátedras de la Universidad, y antes de principiar, el doctor Martínez Suárez, manifestó que se le permitiera abstenerse de tomar parte en la elección de las ternas de Jurisprudencia, por no haber sido citado á la Junta que propuso las candidaturas; y el Consejo en vista del reducido número de los consiliarios asistentes á la presente sesión y la prematura del tiempo, lo excitó para que tomara parte; á lo que accedió el doctor Martínez Suárez procediéndose en seguida á aquella operación, que dió el resultado siguiente:

JURISPRUDENCIA

Derecho Natural y Administrativo.

Dr. Manuel Delgado.
 „ Alberto Mena.
 „ Guadalupe Ramírez.

Derecho Romano y Código de Agricultura.

Dr. Emilio González.
 „ Emeterio Salazar.
 „ Eduardo Arriola.

Código Civil.

Dr. José Trigueros.
 „ Hermógenes Alvarado.
 „ Juan María Villatoro.

Derecho Internacional, Diplomático y Constitucional y Constituciones de Centro-América.

Dr. Manuel Delgado.

„ Rafael Reyes.
 „ Salvador Gallegos.

Código Penal, Militar y de Minería.

Dr. Hermógenes Alvarado.
 „ Esteban Castro.
 „ Gonzalo Mixco.

Procedimientos Civiles y Criminales.

Dr. José Trigueros.
 „ Ricardo Moreira.
 „ Hermógenes Alvarado.

Economía Política y Estadística.

Dr. Ricardo Moreira.
 „ Esteban Castro.
 „ Salvador Gallegos.

Clásicos Españoles é Hispano-Americanos.

Dr. Juan Bertis.
 „ Rafel U. Palacios.
 „ Manuel Delgado.

MEDICINA Y CIRUJÍA

Anatomía Descriptiva.

Dr. Manuel Masforroll.
 „ Leandro González,
 „ Benjamín Rodríguez.

Anatomía General é Histología.

Dr. Daniel Clara.
 „ Nicolás Aguilar.
 „ Francisco Núñez.

Fisiología y Física Médica.

Dr. Benjamín Rodríguez.
 „ Isaac Guerra.
 „ Leandro González.

Patología General y Clínica Médica.

Dr. Carlos Bonilla.
 „ Isaac Guerra.
 „ Tomás G. Palomo.

Bacteriología y Anatomía Patológica.

Dr. Herman Prowe.
 „ Tomás G. Palomo.
 „ Francisco Guevara.

Patología Externa.

Dr. Diego Rodríguez.

- „ Manuel E. Araujo.
„ Fidel Novoa.

Patología Interna.

- Dr. Isaac Guerra.
„ Leandro González.
„ José N. Velásquez.

Medicina Operatoria y Clínica Quirúrgica.

- Dr. Manuel E. Araujo.
„ Francisco Guevara.
„ Tomás G. Palomo.

Terapéutica y Materia Médica.

- Dr. Nicolás Aguilar.
„ Francisco Rivas.
„ Carlos Castro.

Historia Natural é Higiene.

- Dr. Carlos Castro.
„ Fidel A. Novoa.
„ Benjamín Rodríguez.

Medicina Legal é Historia de la Medicina.

- Dr. Ramón García González.
„ Leandro González.
„ Rafael Zaldivar (h.)

FARMACIA Y CC. NN.

Química, Orgánica, Analítica y Médica.

- Dr. Joaquín Jáuregui.
„ Raimundo Hernández.
„ Manuel Rivera.

Farmacia Legal y Propiamente dicha.

- Dr. Luis García González.
„ Manuel Palomo.
„ José G. Castaneda.

Química, Inorgánica, Mineralogía y Geología.

- Dr. José G. Castaneda.
„ Luis Guevara.
„ León Sol.

No habiendo más de que tratar se levantó la sesión.

Carlos Bonilla.

Francisco Martínez Suárez, Srío.

DE OMNI RE SCIBILI.

Por causa de sus muchas ocupaciones el señor doctor don Francisco Martínez Suárez, ha renunciado la Dirección y Redacción de esta Revista.

Es por demás sensible la separación del señor doctor Martínez Suárez, pues durante el tiempo que estuvo á su cargo esta publicación, supo darle el interés y el carácter que requieren los periódicos científicos, que sirven de órgano á una corporación respetable.

Muchos y muy valiosos trabajos publicó el doctor Martínez Suárez, y ojalá no olvide que las columnas de "La Universidad," esperan siempre su importante colaboración, y que está en el deber de hacer todo lo mucho que puede, para que este periódico continúe ocupando el merecido lugar en que lo había colocado su atinada Dirección.

Al hacernos cargo de esta publicación, confiamos en que los señores colaboradores continuarán enviándonos sus ameritados trabajos. Labor patriótico y al par muy honrosa es poner inteligencia y actividad para enaltecer el periodismo nacional.

De conformidad con lo dispuesto por los Estatutos Universitarios, se procedió en el mes próximo pasado á la elección de Consejeros propietarios y suplentes para el bienio de 1895 á 1897. El resultado fué el siguiente:

Consejero propietario por la Facultad de Jurisprudencia, doctor don Francisco Martínez Suárez.

Consejero Suplente, doctor don Belisario U. Suárez.

Consejero propietario por la Fa.

cultad de Medicina y Cirujía, doctor don Manuel E. Araujo.

Consejero suplente, doctor don Nicolás Aguilar.

Consejero Propietario por la Facultad de Farmacia y Ciencias Naturales, doctor don Luis García González.

Consejero suplente doctor don León Sol.

Consejero propietario por la Facultad de Ingeniería, doctor don Alberto Sanchez.

Consejero suplente, doctor don José Emilio Alcaine.

POR TÉRMINO MEDIO, el peso de los sesos del hombre, es el de tres libras seis onzas; el de la mujer, dos libras cuatro onzas. Los nervios se cuentan con ellos directamente, ó por medio de la médula vertebral. Estos nervios, incluyendo todas sus divisiones y ramificaciones minuciosas, exceden probablemente á un numero de 10 millones.

El rey de Siam se ha hecho construir una casa de cristal por un arquitecto chino, y la materia prima ha sido suministrada por una compañía francesa. Las paredes, los suelos, los sielos rasos están formados por planchas de cristal de diferentes tamaños y espesores, unidas por medio de un cemento impermeable. El rey entra por una puerta que se cierra herméticamente. Por la parte superior hay una serie de tubos que sirven para la ventilación. La casa está situada en el fondo de un estanque, el cual se llena, una vez que el rey está dentro, con sólo abrir una compuerta y se desocupa cuando el rey quiere salir. El edificio transparente queda, pues, sumergido con facilidad, y el rey se está allí muy agradablemente en una habitación fresca, seca y en donde pasa el tiempo cantando, fumando, comiendo y bebiendo.

Cada año, el primero de abril, aniversario de su nacimiento, el Príncipe de Bismarck recibe de sus amigos del ducado de Oldemborg 101 huevos de Avefría, de los cuales gusta con exceso el ex-Canciller. Este año, no obstante, el anciano hombre de estado no recibió el usual tributo de sus amigos; pues estos no pudieron reunir los ciento un huevos necesarios. La Avefría se hace cada vez más rara.

Edison, el inventor, dijo recientemente que jamás había sido dueño de un reloj.

“Nunca necesito saber qué hora es,” exclamó sencillamente.

La biblioteca más antigua de que tenemos noticia es la de Nabucodonosor. Cada libro es un ladrillo grabado en caracteres cuneiformes.

En los buenos tiempos de antaño, cuando se usaba aceite en los faros, una luz de 6,000 velas era considerada como inmensa. El último faro eléctrico construido en Francia (Havre), tendrá una fuerza de unas 2.500,000 velas.

El año de 1893 principió en domingo y concluyó en domingo, de modo que tuvo 53 en vez de 52 domingos.

LOS POETAS y los padres no ven más que ángeles en los niños, y las cabecitas rubias de éstos han servido eternamente para formar el cortejo que ponen los pintores alrededor de las vírgenes.

Pero la ciencia moderna piensa de otro modo. Así puede creerse, al menos á juzgar por un artículo que publica el último número del *Blankwood Magazine*. En él se sostiene la teoría de que los niños, lejos de ser ángeles, son... monos: no en el sentido de bonito, si no en el de grandes puntos de contacto y aun de relación íntima en la raza simia. En una palabra, que el niño,

como padre que es del hombre, presenta todos los rasgos característicos del antecesor de la raza humana [según Darwin], rasgos que luego van corrigiendo y modificando la educación y el ejemplo.

El estudio hecho sobre la materia es muy completo.

Se ha observado en primer término que el niño forma un tipo especial muy diferente del hombre en tendencias y que al propio tiempo el niño es siempre igual en todos los pueblos, en todas las clases sociales y bajo todos los climas, y tiene los mismos gustos é iguales costumbres entre los salvajes que entre los pueblos más cultos. Y estos gustos y estas tendencias son, según el autor del artículo, muy semejantes á las de los monos: como que el hombre está todavía en embrión como en los primeros tiempos y sigue los instintos de la naturaleza sin el freno de la educación.

Así sus facultades como sus debilidades son reminiscencias del inmediato procreador del hombre primitivo.

Es sorprendente la fuerza en verdad extraordinaria que poseen los niños para agarrarse á un objeto y quedar suspendidos de él, aun á los pocos días de nacidos, facultad que también poseen los monos desarrollada en alto grado.

La tendencia á andar á cuatro pies es otro recuerdo del estado primitivo. El ángulo que forman las rodillas de los niños y que les hacen tener las piernas dobladas y les imposibilitan para sostenerse de pie es otro rasgo común á los cuadrúpedos y cuadrumanos; durante muchos millares de años, el hombre primitivo anduvo con las piernas medio dobladas, y por lo tanto con el cuerpo inclinado hacia adelante, como lo hacen hoy los monos; así se ha observado en las rudas imágenes humanas que la mano de los primeros hombres tra-

zó en los objetos de hueso y marfil hallados en las cuevas prehistóricas del Mediodía de Francia.

Los niños, como los animales, imitan en sus juegos lo que ven hacer á sus mayores. Unos y otros poseen una tendencia ingénita á esconderse cuando tienen miedo. Los niños, cuando pequeños, se sienten dominados por el instinto de subir á los árboles; es cosa poco observada, pero el experimento cuesta poco: levántese del suelo una criaturita y acérquesela al tronco de un árbol delgado, y aunque no tenga más que año y medio y no haya visto nunca á nadie subirse á un árbol, se agarrará con brazos y piernas al tronco y tratará de trepar.

Y así sucesivamente, si se observan con cuidado los instintos de la infancia, se caerá en cuenta que en su mayoría tienen grandes reminiscencias de las costumbres simias.

No son menos marcadas las semejanzas fisonómicas con el antecesor primitivo.

La infancia tiene la nariz chata, la barba que huye rápidamente hacia atrás, la frente deprimida, los ojos superficiales y casi redondos y una tendencia general á la redondez de facciones. Este tipo no lo conservan en la edad adulta más que las razas más atrasadas, tales como las de los lapones, los esquimales, los aborígenes de Australia y de las islas Andaman. ¿Que razón hay para que los niños, hijos de las razas más diversas, presenten todos en la infancia exactamente los mismos rasgos característicos?

Tal es el artículo del *Blackwood Magazine*, cuyas observaciones están llamando mucho la atención y que, por lo tanto merecían un puesto en estas crónicas".